

HISTORIAS DE LA PRENSA
CHILENA DEL SIGLO XIX

Entre Tintas y Plumas



ÁNGEL SOTO
Editor



CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE MEDIOS ANDES (CIMA)
FACULTAD DE COMUNICACIÓN
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

“El papel de los monos”.

Breve crónica de un tercio de siglo de
prensa de caricatura 1858-1891

Introducción

“El papel de los monos”, así fue bautizada la prensa de caricatura que llegó a instalarse el año 1858, revolucionando la vida pública nacional.¹ Olvidada, como si por su carácter jocoso fuera poco seria o demasiado tendenciosa, hoy se convierte en una fuente de enorme riqueza para el estudio del período. Arma de lucha de intelectuales y “publicistas”, perseguida por las autoridades y la Iglesia, sus imágenes se yerguen victoriosas en decenas de periódicos satíricos editados entre 1858 y 1891.²

Hacer una pequeña crónica de sus inicios, silencios, florecimiento nos parece un aporte a la historiografía de la prensa en Chile. Hasta el momento no se había realizado una recopilación ni un estudio metódico y exhaustivo de ellos. Son 57 publicaciones, unas más duraderas o mejores que otras, pero todas ideadas bajo un mismo espíritu y cultura. Aunque en esta crónica no se hará referencia a algunas, todas formaron parte del devenir político, cultural y social de nuestro país, por ello contar su historia, qué las motivó a salir, qué fines perseguían, es el objetivo de este artículo.³

¹ *Correo Literario*, 31.VII.1858, N° 3, p. 46.

² Este artículo se basa en la investigación para la realización de la tesis doctoral “La caricatura en Chile. Imaginario nacional y representación política, 1858-1891”. En la recopilación de fuentes, pudimos constatar la existencia en Chile de más de 100 periódicos exclusivamente de caricaturas y de 35 revistas de caricaturas para el período comprendido entre 1858 y 1920.

³ Ver Anexo. Este contiene un listado de todos los periódicos de caricatura entre 1858 y 1891, con sus fechas de inicio y término y la cantidad de números que alcanzaron a editar.

Una idea en grandes trazos: características generales de los periódicos

El 18 de julio de 1858, aguerridas, orgullosas, novedosas, entre sentimientos de ansiedad y euforia, salieron a las calles de Santiago unas hojas impresas por un grupo de periodistas, escritores, tipógrafos y dibujantes. Ellas conformaban uno de los primeros periódicos de caricaturas que veía la luz en el continente americano: *El Correo Literario*, el cual vino a inaugurar un nuevo género del periodismo que unía arte y política.

La inclusión de dibujos satíricos constituía en sí misma una novedad, un signo de pertenencia a los tiempos modernos. Herramienta del progreso, y de ejercicio de la crítica, la caricatura surgía en medio de un cambio en el escenario de la historia nacional y sus modos de hacer política, proceso en el cual ella participaba como una poderosa arma de lucha y de difusión de las ideas y valores de la modernidad política.

Los caricaturistas en unión de los publicistas entran así a mano armada al terreno de la política, en una campaña de clara intención moralista, con el objetivo de corregir los males de la sociedad y los abusos de los poderosos.

Aunque en una primera aproximación a los periódicos de caricatura nos pareció que estos se adscribían a tendencias más bien liberales —y algunos de ellos así lo declaraban—, sostenemos que más bien eran portadores de un discurso republicano, que buscaba la consolidación de la nación según los valores de ese ideario: libertad, igualdad, fraternidad. Esto explica que sus ataques no respetaran ni a sus mismos correligionarios, a quienes criticaron por la violación de éstos. El análisis de su discurso, lo hemos realizado siguiendo lo que hoy se ha denominado como el “paradigma republicano”,⁴ es decir, la reformulación que hicieron cada cierto tiempo los actores contemporáneos de los valores republicanos.

Carmen Mc Evoy ha destacado cómo el autoritarismo, unas veces de corte militar y otras civil, fue confrontado de manera consistente desde el espacio de la cultura y de las letras. Esta lucha estuvo influida por las ideas de las revoluciones francesas de 1830 y 1848 y sus impulsos democráticos,

⁴ Ideas desarrolladas a partir de los trabajos de John Pocock. Ver también: Joyce Appleby, *Liberalism and Republicanism in the Historical Imagination* (Cambridge, 1992); *The Republican Synthesis Revisited. Essays in Honor of George Athan Billias*. Edited by Milton M. Klein, Richard D. Brown, John B. Hench (Worcester, 1992); Drew R. McCoy, “Introduction”, pp. 11-17; Lance Banning, “The Republican Interpretation: Retrospect and Prospect”, pp. 91-117; Gordon S. Wood “Afterword”, pp. 143-151); James Hankins (ed.) *Renaissance Civic Humanism. Reappraisals and Reflections* (New York, 2000); James Hankins, “Introducción”; cap. I. William J. Connell “The republican idea”.

que recuperaron los ideales de la Revolución de 1879, lo que los llevó a incorporar al “pueblo” en el lenguaje y la escena política. Detrás de ello había un proyecto republicano, que junto con su imaginario –el que hizo referencia directa a nociones como ciudadanía, constitucionalismo, virtud, educación, trabajo, moralismo, mérito, orden y decencia– fue recuperado y reformulado cada vez que sus contemporáneos lo veían ultrajado.⁵ En un momento en que aún no se instauraba plenamente el gobierno representativo y las libertades públicas y en que se consideraba peligroso el ejercicio de estas últimas en manos de la mayoría, no es de extrañar que quienes abogaban en su favor se sintieran frustrados e impelidos a denunciar los abusos cometidos por las autoridades. La caricatura y la sátira eran armas eficaces para este propósito. La bandera de estos hombres no era otra que la liberal-republicana, y en este ánimo declaraban a La República como “la mejor forma de gobierno hasta hoy conocida, y la cual, llevada a la práctica en todos los detalles, encaminará a esta patria al apogeo de su prosperidad y al progreso en los diversos órdenes en que este puede ser benéfico para naciones y pueblos”.⁶ En el estado en que se encontraba el país, éste necesitaba “‘escuchar la severa voz de la verdad’ para que siempre a la sombra de la estrella luminosa brillen con el mismo esplendor la libertad, la justicia y el derecho”.⁷ (Fig. 2).

El liberalismo republicano, la gran voz del siglo XIX, despertaba incorporando al pueblo en el discurso, aunque demoró en hacerlo en la vida pública. La razón que sus portavoces esgrimían para justificar esta actitud era el convencimiento de que el pueblo aún no estaba preparado para gobernarse, y en una actitud paternalista se autodesignan como sus tutores con la idea de representarlo e instruirlo. El pueblo por sí solo no podía entrar en el ejercicio de todos esos derechos; necesitaba de “alguien que lo mueva, que le haga indicaciones justas y prudentes, que lo instruya, que lo moralice, que lo ennoblezca y le dé lecciones de ilustración política y social”.⁸ Y los responsables de esta tarea serían los miembros de la elite liberal y radical. Esto fue cambiando hacia el final del período en que se llegó a interpelar al pueblo a alzar las armas y tomar por la fuerza lo que le correspondía.

Desde sus primeros años se concibió esta prensa como un nuevo género del periodismo, se señalaron sus características y cualidades, fines y obje-

⁵ Carmen Mc Evoy Carreras. “Estudio preliminar”. En Juan Espinosa, *Diccionario Republicano* (Lima, 2001), p. 22.

⁶ *El Culebrón*, 10.V.1890, N° 1.

⁷ *Padre Padilla*, 30.VIII.1884, N° 1.

⁸ *El Pueblo*, 28.III.1867, N° 5, p. 50.

tivos. Sus cultores la entendieron como un instrumento para rectificar las costumbres, "satirizar, poner en ridículo si se quiere a aquello que se manifiesta ridículo para procurar su corrección"⁹ o ensalzar a las personas que merecían ser distinguidas, al reconocerles su lugar en la sociedad.¹⁰ En sus albores mantuvieron la cautela, no se buscaba herir ni denigrar a nadie, sólo corregir. Según sus responsables únicamente los "susceptibles" le temían, y argüían que en esa época de las luces sólo los ignorantes podían amedrentarse ante la crítica, ya que no contaban con herramientas con qué defenderse, es decir, la razón crítica.

Desde este momento fundante, se asoció la caricatura a un elemento más del progreso y la civilización. Todos los miedos que había despertado, en el fondo, se debían al temor a la modernidad y sus consecuencias. Desde su tribuna en 1858 *El Correo Literario* reclamaba con impaciencia por la lentitud con que ésta avanzaba: "¡Cuándo podremos decir: ya en Chile se explotan todas las ciencias y las artes y nadie se asusta del progreso de la civilización!"¹¹

En este sentido, sus responsables estaban guiados por el convencimiento de trabajar por el desarrollo tanto político como moral y social de nuestro país. Y en esa tarea querían "arrojar a la balanza del progreso, un grano de arena que contribuya a aumentar el peso del lado a que la civilización se inclina", abriendo un campo "para que la juventud estudiosa vaya echando los cimientos de su adelanto intelectual y donde el país [podría] ver un ligero reflejo del desarrollo moral".¹²

El formato y los contenidos de estos periódicos fue cambiando y definiéndose con el paso del tiempo. En las primeras publicaciones se dio una unión entre literatura, periodismo y crítica satírica, a través de la palabra y la imagen, siguiendo un modelo conocido de las publicaciones de corte ilustrado. Lo novedoso era la incorporación de jóvenes artistas que ensayaron por primera vez sus lápices en la caricatura, para ordenar y poner en jaque al mundo político. Quienes escribían en ellos no sólo llevaban la crónica de la política, introducían extractos de obras literarias, poesías y artículos de interés en el ámbito de las ciencias, el arte y todo tipo de adelantos, sino que ejercitaban su pluma en versos satíricos, editoriales y artículos mordaces.

Al igual que sucedía en Europa, la frontera entre el gran arte y las artes menores cede y se desdibuja ante los apremios ideológicos de la época,

⁹ *Correo Literario*, 21.VIII.1858, N° 6, p. 62.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *El Correo Literario*, 31.VII.1858, N° 3, p. 46.

¹² *El Correo Literario*, 11.VII.1864, N° 1, p. 1.

favoreciendo la unión entre arte y política. En Chile, tal como lo había hecho Honoré Balzac en *La Caricature* de Charles Philipon.¹³ La literatura y el periodismo, el arte y la litografía, establecen vasos comunicantes por los que circulaban sin prejuicios grandes hombres de letras e insignes artistas. Una mirada a los nombres de los responsables de esta prensa da cuenta que no sólo desarrollaron el periodismo satírico, sino que también se ensayaron en la literatura, participaron en la Academia de Bellas Letras y fueron destacados representantes de la vida cultural del país. Estos artistas e intelectuales escogieron la tribuna de la prensa para dar a conocer y defender sus doctrinas e ideales sociales. Grandes pintores y dibujantes harán lo mismo desenvainando sus lápices para representar la actualidad, usando el contrasentido como lenguaje. Fue una generación de hombres de letras y artistas, que se interesó no sólo por el cultivo de las artes, sino que luchaba ardientemente por sus ideas. Hubo entre ellos grandes polemistas, poetas y cultores del humorismo, como Fanor Velasco, Jacinto Núñez, Julio Chaigneau, Manuel Blanco Cuartín, Carlos 2º Lathrop, Juan Rafael Allende. Artistas de la talla de Antonio Smith, Benito Basterrica, ambos alumnos de la Academia de Pintura, o Luis Fernando Rojas pusieron su arte al servicio de la caricatura. (Fig. 1).

En los primeros años, el formato de estos periódicos fue parecido al de las revistas literarias de la época –o “revista periódica” como ellos la llamaban–, en el número de páginas, contenido y organización de sus secciones. Este participaba de la “ligereza del diario y de la madurez del libro” y en sus páginas se divisaba “al luchador jadeante y al tranquilo pensador”.¹⁴

Esto fue cambiando hacia el año 1867, no sólo se vivió un verdadero *boom* de la prensa de caricatura, sino que marcó el inicio de la consolidación de su fisonomía definitiva. Desde entonces, ella se alejó de los ideales literarios y se entregó completamente a la lucha doctrinaria y de barricada. La segunda época de la administración de José Joaquín Pérez (1861-1871) estuvo acompañada de una prensa de caricatura mucho más violenta y virulenta. La historiografía ha explicado este fenómeno por la permisividad que gozó esta actividad en general y por el ambiente de tolerancia hacia la oposición de este gobierno. Los que inauguraron este nuevo estilo fueron

¹³ Este fue el primer periódico de caricaturas de Francia, publicado en 1830. En el libro *Balzac, journaliste, le tournant de 1830* (Paris, 1983), el autor Roland Chollet investigó la vida de periodista de Honoré Balzac y su asociación con el editor Charles Philipon para crear el periódico *La Caricature*. Balzac escribió en él aunque con distintos seudónimos. (*Balzac & Philipon associés. Grand fabricants de Caricatures en tous genres*. Paris, 2001).

¹⁴ *El Pueblo*, 25.II.1867, N° 1.

El Charivari (1867-1870) y *La Linterna del Diablo* (1867), causando verdadero revuelo en la arena política nacional. El cambio no se produjo en forma absoluta; periódicos como *El Pueblo* (1867) y *El Correo Literario* (1867), en su tercera época, mantuvieron el modelo de los inicios.

El discurso de *El Charivari*, *La Linterna del Diablo*, *La Penca* (1868), *El Futre Fósforo* (1867) instauran definitivamente el tono burlón, mordaz, incisivo, sarcástico y ácido de la crítica llegando hasta lo grotesco. El ataque personal, la injuria, en algunos casos, se instalaron en sus páginas. Ya no sólo era la burla moralizante la que se alzaba para la corrección de los vicios políticos y sociales; aparece la risa malintencionada, dirigida a destruir y denigrar a personas o grupos, sólo porque se estaba en contra, porque se lo consideraba inferior o equivocado. Sólo eso bastaba para humillar o rebajar a un individuo o institución, privándolos de su dignidad. La política es representada por ellos como una actividad degradada, carnavalizada; sus protagonistas fueron transformados en "figurones de carnaval". Es también el comienzo de la crítica anticlerical, la que se hizo cada vez más fuerte y tuvo en su mayor exponente a Juan Rafael Allende en las décadas siguientes.

En cuanto al contenido, se consolidó el género de periódicos enteramente dedicados a la sátira política gráfica. La literatura, los adelantos, la difusión del progreso, fueron dejados de lado y la lucha política se entronizó en ellos. Fueron contados los casos en el futuro en los que se retomó el modelo anterior. El formato de esta prensa se estandarizó en ejemplares de cuatro páginas, aunque de dimensiones diversas. Es decir, sólo se imprimía una hoja que luego se doblaba.

Un año antes de las elecciones presidenciales de 1876 y luego de un silencio de cinco años, reapareció la prensa de caricatura. *El Chicote* (1875-1876), *El Padre Cobos* (1875-1876), *El Figaro* (1874) y *El Barbero* (1879), los dos últimos inspirados en la obra de Beaumarchais (1732-1799), *El Barbero de Sevilla* (1775) y periódicos satíricos europeos como: *El Diablo* (1881), con su linterna o en la figura de Mefistófeles; *El Sinapismo*¹⁵ (1878) y *El Combo* (1878-1879). Todos ellos desplegaron un discurso violento, burlesco, malintencionado y degradante.

El anticlericalismo a partir de esta época tuvo tribuna en casi todos estos periódicos y fue en aumento a medida que se intensificó la discusión en torno a las leyes laicas (1880-1884). Esta no era una lucha contra la religión, sino contra la jerarquía de la Iglesia, porque, según su parecer, "Dios,

¹⁵ "Persona o cosa que molesta o exaspera". Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española* (Madrid, 1992).

por medio de sus ministros en la tierra, hace todo el mal que puede a la humanidad".¹⁶ El credo de Juan Rafael Allende es el que mejor describe este espíritu: "Mientras yo viva, cien años antes de nacer y mil años después que me muera, he sido, soy y seré anticlerical, partido que en Chile no existe y que debería existir, porque ya en todo el mundo civilizado se ha hecho el balance de las ideas modernas, y de él resulta el *debe* para los clericales y el *haber* para los liberales..."¹⁷ No se atacaba la religión de Cristo, sino a los "monigotes" escandalosos que se hacían llamar cristianos, aunque en la práctica no lo eran, sino por el contrario, conformaban "una secta que ha tomado su origen en el cristianismo, pero que ha desfigurado por completo la doctrina del Salvador".¹⁸ Fue tal el ataque hacia el clero y principalmente contra el arzobispo Joaquín Larraín Gandarillas, que éste, a través de diversas pastorales, los condenó, excomulgó y prohibió su lectura. En medio de la batalla, la estrategia de la Iglesia dio un giro y decidió combatir a sus enemigos con sus mismas armas, publicando también periódicos de caricaturas.¹⁹ (Fig. 3).

Los diez últimos años de este estudio fueron tal vez unos de los más convulsos y violentos del siglo. En ellos, la sátira traspasó los límites de la injuria. Llegó a extremos nunca vistos. Su objetivo estaba ya muy lejos de corregir y educar, más bien buscaba zaherir, degradar, tomar parte en los conflictos atacando con argumentos, que las más de las veces no se ajustaban con fidelidad a la verdad. Los gobiernos de Domingo Santa María (1881-1886) y José Manuel Balmaceda (1886-1891) marcaron el *clímax* de varias discusiones y conflictos que se habían venido gestando en las décadas anteriores. En materia religiosa, desde la lucha por el reconocimiento de la libertad de conciencia, hasta la consecución de las llamadas leyes laicas. En materia política, la incorporación efectiva de nuevos grupos sociales a la vida pública, a través de la ampliación del derecho a sufragio, nuevas formas de sociabilidad de grupos obreros y de artesanos, que comienzan a tomar conciencia de sus derechos.

Es en este período que Juan Rafael Allende comenzó su carrera periodística, instaurándose como el más importante editor de este género en el último tercio del siglo. Había trabajado antes en periódicos como *La Libertad*, *Los Tiempos* y *La República*, los dos últimos dirigidos por los hermanos

¹⁶ *El Diablito*, 2.VI.1886, N° 16.

¹⁷ *Don Cristóbal*, 13.V.1890, N° 18.

¹⁸ *José Peluca*, 6.VI.1884, N° 14.

¹⁹ Véase Sol Serrano e Iván Jaksic, "Church and Liberal State Strategies on the Destination of Print in Nineteenth-Century Chile", en Iván Jaksic (ed.), *The Political Power of the World. Press and Oratory in Nineteenth-Century Latin America* (London, 2002).

Justo y Domingo Arteaga Alemparte. En 1875 dio a luz *El Padre Cobos* junto al editor Buenaventura Morán, y cuatro años después sacó *El Ferrocarrilito*. En estas publicaciones ya se aprecia la fuerza, virulencia y agudeza que alcanzaron sus periódicos posteriores, cuyo anticlericalismo se fue radicalizando conforme pasaban los años. Bajo Santa María y Balmaceda sus periódicos alcanzaron su máxima expresión: *El Padre Cobos*, el *Padre Padilla*, una nueva época de *El Ferrocarrilito*, *La República de Jauja*, *Don Cristóbal*, *Pedro Urdemales*, *El Recluta*, empuñaron sus plumas y sus lápices en una guerra en la que Allende perdió y ganó, sufrió encarcelamientos y destierro, ataques y juicios; fue objeto de grandes admiraciones y odios recalcitrantes, invirtió su vida y su dinero, por un ideal y por una lucha que continuó hasta el final de su vida. Como el más grande baluarte del anticlericalismo de prensa fustigó en sus periódicos a los miembros del clero, pintándolos como corruptos, libidinosos, aprovechadores, ávidos de poder. Los políticos de turno también sufrieron sus embates. Sin embargo, fue con la cercanía de la guerra civil de 1891 cuando desplegó su mayor actividad en la defensa del presidente Balmaceda y su administración.

El formato de los periódicos en esta época variaba dependiendo de sus fines. Había unos de grandes dimensiones y cuidada factura, con excepcionales caricaturas. Otros pequeños, bastos, con láminas de tosca factura, al parecer xilografías, en que el texto debía reforzar el contenido de la imagen que por sí sola no era de fácil decodificación. Estos últimos eran similares al pasquín no sólo en la forma, sino también en sus objetivos. Por su tamaño se elaboraban con mayor rapidez y podían distribuirse y esconderse con facilidad. Sus mismos autores los calificaban como de "guerrilla". En general, no sobrepasaban en tamaño a un libro de la época (18 cm) y sus detalles revelaban la prisa con que se realizaban.

Crónica de una expresión

1858-1861, el lápiz irrumpe en la prensa satírica

El nacimiento del *El Correo Literario*²⁰ fue así: un grupo de publicistas e intelectuales, liderados por José Antonio Torres (1828-1864),²¹ ideó un periódico

²⁰ Se publica desde el 18.VII.1858 (Nº 1) al 11.XII.1858 (Nº 22). La agencia del periódico se ubicaba en el Pasaje Bulnes Nº 47.

²¹ Nacido en Valdivia. Hijo del médico portugués Antonio de Torres y de Benigna Pérez de Arce –sobrina del fraile de la Buena Muerte y hermana de Don Hermógenes– de una

dico que traería en sus páginas dibujos satíricos con el fin de defender los fueros del pueblo y la libertad de conciencia en medio de una campaña de ataque a la política del gobierno de Manuel Montt.²² Se convirtió así en el primer periódico de caricaturas en la historia intelectual de Chile.²³ La exacerbación política del año 1858 llevó a que el gobierno aplicara la Ley de Prensa de 1846, enmudeciéndolo a los pocos meses de su aparición. Llegó a su fin cuando su editor, el tipógrafo Jacinto Núñez,²⁴ fue reducido a prisión y condenado a pagar una multa de dos mil pesos por su publicación.²⁵

El Correo Literario no reconocía filiación ni tinte político, declaraba ser "independiente" —cosa bastante común en estas publicaciones— y que en sus juicios estaría por sobre las personas, en la defensa de los principios, "haciendo justicia como hacemos a todos los partidos, siempre con dignidad y caballerosamente". De esta manera serían "un eco fiel de la mayoría del país y los verdaderos representantes de la opinión pública".²⁶ Como juez imparcial, buscaba afianzar los ideales liberal republicanos que, según

familia de distinguida prosapia intelectual. Se educó en el Instituto Nacional y, ya a los 23 años, estrenó su pluma en *El Mercurio de Valparaíso*. Fue poeta, periodista, filósofo, asimismo luchador político y fundó en 1858 *El Correo Literario*, primer periódico "espiritual" que se editó en el país, tal como lo señala Pedro Pablo Figueroa en su *Historia de la Revolución Constituyente 1858-1859*.

²² Virgilio Figueroa, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile* (Santiago, 1931), p. 913.

²³ Según aseguraban sus creadores, era también la primera de su tipo en Latinoamérica. Esto no lo podemos asegurar con certeza, porque aunque hemos revisado la prensa de Colombia, Venezuela y Argentina, el no tener la confirmación del Perú nos hace tener una postura cautelosa al respecto. Interesante era su voluntad continental, americanista señalada en el prospecto: "No dudamos que *El Correo Literario* obtenga una favorable acogida, y con el tiempo llegue a extenderse con profusión por toda la América del Sur. Mientras tanto tiene la satisfacción de haber sido el primero que aparece en forma tan variada en un pueblo del Pacífico". *El Correo Literario*, 18.VII.1858, Nº 1, p. 10.

²⁴ El periódico cambia de dueño, tal como se señala en el número del 16.X.1858, en que publica una nota a los suscriptores, que señalaba que éste pasaba a nuevas manos y prevenía que desde ese momento los recibos irían firmados por don Jacinto Núñez.

²⁵ Figueroa, *Historia de la Revolución Constituyente*, p. 72. La vigorosa campaña de prensa de la cual *El Correo Literario* había participado activamente alarmó al gobierno y ante la convocatoria hecha por *La Asamblea Constituyente* —otro periódico redactado por Vicuña Mackenna, Matta, Errázuriz, Gallo y otros, con lo que la oposición periodística se vio vigorosamente reforzada—, y el manifiesto de los diputados Manuel Antonio Matta y Ángel Custodio Gallo, y los señores Vicuña Mackenna, Guillermo Matta e Isidoro Errázuriz a un mitin para reunir una asamblea que dictara una nueva carta política para el país, se expidió un bando por la intendencia prohibiendo la reunión. Los participantes fueron detenidos. El 12 de diciembre se declararon en estado de sitio las provincias de Santiago, Valparaíso y Aconcagua. La intendencia mandó cerrar las imprentas de *La Actualidad* y *El Correo Literario*, en la que se imprimía también *La Asamblea Constituyente*. Así la autoridad acalló a la prensa de oposición.

²⁶ *El Correo Literario*, 21.VIII.1858, Nº 1, p. 1.

su parecer, se encontraban en peligro debido a los abusos del gobierno y la clase política. Colaboraban en él Guillermo Blest Gana, Guillermo Matta, y Ángel Custodio Gallo, Eusebio Lillo, todos ellos futuros radicales.²⁷

Por sus páginas desfilaron presidentes, políticos, personajes del teatro y la literatura, trazados con maestría por los lápices de dos grandes artistas nacionales: Antonio Smith²⁸ y Benito Basterrica. Ambos discípulos del pintor italiano y fundador de la Academia de Pintura (1849), Alejandro Cicarelli.²⁹

A través de ridículas situaciones y cuerpos deformes, el periódico se proponía mostrar las verdaderas características, virtudes y defectos de los personajes y situaciones representados con el fin de corregirlas. Este nuevo género, según ellos, sólo podía inquietar a los lesos.³⁰ Desde un comienzo, sus responsables fueron conscientes no sólo de la función, sino del poder de esta nueva arma y estuvieron atentos a responder y disipar los temores de la sociedad.

A la abrupta desaparición de *El Correo Literario* siguió un silencio en las publicaciones de este género. Es fácil suponer que, luego de la revolución de 1859 y el estado de sitio, la censura se perpetuó por un tiempo. Sin embargo, tenemos indicios de que hubo intentos por incorporar caricaturas en una revista de los hermanos Justo y Domingo Arteaga Alemparte: *La Semana*.³¹ Aunque no se concretó, este acto muestra la profunda relación entre la caricatura y el mundo intelectual, que en ese entonces se expresaba y existía en y en torno a la prensa. También existen noticias de que hubo otro periódico de caricatura llamado *La Campana*³² del que no encontramos ejemplares.

²⁷ Su intención de inscribirse en una prensa cultural, científica y literaria, explica la presencia de artículos con estos contenidos en todos sus números.

²⁸ Considerado el primer caricaturista chileno propiamente tal, dejó de trabajar en el periódico el 21 de agosto de ese año por razones que desconocemos, advirtiendo a los suscriptores que "habiendo pasado a maños de otro artista la sección de caricaturas, no se hace el que suscribe, de ninguna manera responsable de estos trabajos".

²⁹ Cicarelli fue contratado por el gobierno de Chile para fundar y dirigir la Academia de Pintura, que comenzó sus actividades en 1849. Allí enseñó dibujo desde el más elemental hasta el modelo vivo, anatomía práctica, pintura, ropajes al natural y composición. Hizo traer de Europa modelos de estatuaría clásica y copias de cuadros famosos.

³⁰ *El Correo Literario*, 18.VII.1858, N° 1, p. 18.

³¹ *La Semana*, 10.IX.1859. N° 17, p. 272.

³² Ramón Briseño da cuenta de él como periódico semanal, crítico y social con caricaturas, que se publicó entre julio y noviembre de 1860 en Santiago en la Imprenta Campana. Tuvo 13 números: 5.VII.1860 al 19.XI.1860. Tenía cuatro páginas. Ramón Briseño, *Estadística bibliográfica de la literatura chilena 1812-1876* (Santiago, 1965), p. 36.

1862-1869: años de consolidación de la prensa de caricatura

El segundo año de la administración de Pérez, otro periódico de caricatura, *La Unión Liberal*,³³ llegaba a las calles de Valparaíso a celebrar el fin de la tiranía y la actitud "liberal" del nuevo gobierno, acontecimientos que habían ayudado a levantar la dignidad del pueblo, el cual, celebraban, "ayer humilde y abatido, se pasea hoy triunfante y contento".³⁴ Bajo la bandera del liberalismo la publicación, como ellos mismos lo declaraban, venía a "trabajar por la realización de los derechos, garantías y libertades públicas, como por el mejoramiento de la clase obrera, altos intereses que fueron tan tristemente hollados en la administración pasada".³⁵

Existía también en Valparaíso una asociación con ese mismo nombre que reunía a miembros de la política, publicistas y obreros, quienes a través de este periódico podían expresar sus ideas al público que pretendían adoctrinar. En él encontraban cabida sectores sociales que hasta entonces habían permanecido al margen de la vida cívica.

En sus páginas se ensañó con el antiguo gobierno de Montt, especialmente en su persona, a quien pedía se retirara de la vida pública, y con Jovino Novoa, por haber esquilado, según su denuncia, las arcas del fisco en la administración anterior. En cambio, apoyaba la administración de Pérez, por su apertura al incorporar a personas como Victorino Lastarria en su gabinete. El nuevo presidente habría demostrado con este acto un gran patriotismo y nobleza de corazón, y esto los hacía pensar que asistían en estos momentos a la "resurrección de los pueblos".

Luego de su desaparición a los seis meses de existencia, el lápiz volvió al papel en junio de 1863, a acompañar con sus trazos a la pluma en *El Cóndor*,³⁶ quien, como el ave Fénix, se levantó de las cenizas de la opresión para retomar el vuelo de la prensa de caricatura.

Redactado por Manuel Blanco Cuartín, uno de los grandes periodistas conservadores del siglo, colaborador de *El Correo Literario* y de otras publicaciones no satíricas, tenía un tinte político fusionista, que se apreciaba en su defensa de la autoridad, de la tradición y en su discurso referente al orden público. Venía a luchar por la libertad y la justicia. Se declaraba libre, ga-

³³ Se publica entre el 3.V.1862 y enero de 1863. Era semanal, aparecía los sábados y tuvo 38 números. El dibujante parece apellidarse Ortega. En la Imprenta *El Mercurio de Valparaíso*.

³⁴ *La Unión Liberal*, Valparaíso, 16.VIII.1862, N° 16, p. 1.

³⁵ *La Unión Liberal*, Valparaíso, 14.VI.1862, N° 7, p. 1.

³⁶ Se publica desde 15.VI.1863 (N° 1) al 2.VIII.1863 (N° 8) en Santiago. Imprenta del Correo, calle Bandera N° 25.

rantizando no contar, “afortunadamente”, con el apoyo de ningún bando político.³⁷ Dedicó sus editoriales a defender la figura del presidente Pérez ante los injustos ataques de que era víctima por parte del montvarismo.

El recelo que aún provocaban las caricaturas, según esta publicación, se debía al tipo de sociedad “atrasada, etiquetada y remilgada” que caracterizaba a nuestro país. En ella, “lo que se llama vulgarmente burla, y que no es otra cosa sino sátira empleada con más o menos viveza, con oportunidad o sin ella, no puede menos que producir excitación que redunde no sólo en perjuicio del que se atreve a retratarla, sino en el descrédito completo del género de escritos, a que se ha debido en todos los tiempos y que deberá la extirpación de los malos hábitos y ridiculeces que afean a las sociedades humanas”.³⁸

Ocho números apenas alcanzó a tener antes de retirarse, para dar paso a la siguiente publicación un año después. Esta fue *El Correo Literario*,³⁹ con Jacinto Núñez como editor, quien mantuvo el carácter de su antecesor. Como antaño, la caricatura se hizo sin intención de herir a ninguna persona en nada que la pudiera ofender.⁴⁰ Su consigna fue la independencia de las ideas políticas, de las ideas literarias y de las ideas sociales. Lo mismo para la caricatura, la cual estaba “encargada a manos inteligentes”.⁴¹

Tenía entre sus colaboradores a periodistas e intelectuales de la talla de los hermanos Justo y Domingo Arteaga Alemparte, los hermanos Alberto y Guillermo Blest Gana, Eduardo de la Barra, Manuel Blanco Cuartín, Emilio Bello, Eusebio Lillo, los hermanos Guillermo y Manuel Antonio Matta, Juan N. Espejo, Antonio Soffia, Carlos Walker Martínez, entre otros. Es decir, gente de variadas tendencias políticas.

Con motivo de la guerra con España saltó a la palestra *El Corsario*⁴² en Valparaíso, cuatro días antes del bombardeo del puerto y el mismo día en que el jefe de la escuadra española había notificado al gobernador de la plaza que rompería fuego contra ella, pidiéndole que enarbolara bandera

³⁷ *El Cóndor*, 15.VI.1863, N° 1, p. s/n.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Aparece el 11.VII.1864. Sólo alcanzan a darse a conocer 28 números, ya que el periódico fue clausurado nuevamente el 15 de enero del año siguiente. Era un ejemplar semanal de doce páginas. Se imprimía en la Imprenta de la Sociedad, cuya oficina central estaba en la plazuela de la Compañía. Reaparece el 27.VIII.1867 como periódico irregular. De su tercera aparición no está claro cuántos números la constituyen, ya que en el Archivo de la Biblioteca Nacional sólo existen los primeros tres números, es decir, hasta el 7.IX.1867.

⁴⁰ *El Correo Literario*, 11.VII.1864, N° 1, p. 2.

⁴¹ *El Correo Literario*, 11.VII.1864, N° 1, p. 1.

⁴² 27 de marzo. Publica seis números hasta el 26.V.1866.

en los hospitales, iglesias y establecimientos de beneficencia,⁴³ noticia que provocó la huida de la mitad de sus habitantes.

Su propósito era vapulear a los españoles y a sus representantes. El encono popular contra la población hispana residente en Chile había aflorado con fuerza en el país al principio del conflicto y luego fue refrenado por las autoridades, al punto que Antonio Varas logró desechar un proyecto de confiscación de bienes de los peninsulares.⁴⁴ Sin embargo, la inquina no habría amainado como lo atestigua la aparición de este periódico, el cual su segundo número publicó una caricatura en la que sindicaba al clero, al ejército y a la "monja Patrocinio" como sostenedores del podrido trono peninsular con un violento verso a continuación.⁴⁵ Su efímera vida se asocia a su condición de prensa circunstancial de barricada o guerrilla.

El año 1867 no sólo vivió un verdadero boom de la prensa de caricatura, sino que marcó el inicio de la consolidación de su fisonomía definitiva, alejándose de los ideales literarios, entregándose completamente a la lucha doctrinaria y de barricada. La caricatura se hizo cada vez más violenta. *El Charivari* y *La Linterna del Diablo* instauraron esta tendencia. El cambio se dio en forma paulatina; periódicos como *El Pueblo*⁴⁶ y *El Correo Literario*, en su tercera época, mantuvieron el modelo que se había dado hasta ese momento en la prensa de caricatura. El primero de ellos aparentemente redactado por Fanor Velasco,⁴⁷ recién en el cuarto número incluye las primeras caricaturas, "género completamente nuevo en Chile; (en que) la

⁴³ Francisco A. Encina, *Historia ilustrada de Chile* (Santiago, 1985), t. 26, p. 1.268.

⁴⁴ Encina, *Historia ilustrada*, t. 26, pp. 1.262-1.263.

⁴⁵ Ricardo Donoso, *La sátira política en Chile* (Santiago, 1950), p. 59.

⁴⁶ Se publica desde el 25.II.1867 (Nº 1) al Nº 8, 20.IV.1867. Se imprime en Santiago en la Imprenta de la Unión Americana, calle Santo Domingo Nº 28. Tenía cuatro páginas. Llegó con la intención de ser un puente entre la ilustración, el conocimiento de las elites intelectuales y el pueblo, y como portavoces de "las amplias y nobles aspiraciones del pueblo", *El Pueblo* llegó con la misión de instruir a este grupo, popularizando las ciencias, en sus variadas manifestaciones políticas, sociales y literarias. Ello, porque "las mediaciones de los políticos, las observaciones del sabio han sido siempre revestidas de una capa nebulosa que las oculta a las miradas del pueblo".

⁴⁷ Nació en Santiago en 1843, y era hijo de Francisco Velasco, ingeniero y gobernador de Rancagua. Desde temprano manifestó su amor por las letras. Dejó sus estudios de leyes para ingresar a *La República* y *El Ferrocarril*, donde dio comienzo a su vida periodística y política. En 1872 fundó con Augusto Orrego Luco *La Revista de Santiago*. En 1874 se le confió la redacción principal y única de *La República*, desde cuyas columnas editoriales defendió con brillo los grandes ideales relativos a la libertad política, de enseñanza y de conciencia a que estaban vinculados el Código Penal, la supresión del fuero eclesiástico, la instrucción laica y otras conquistas libertarias duramente discutidas en ese tiempo. Fue

espiritualidad de la idea va unida al esmero y la corrección del dibujo y al magnífico trabajo e incomparables elementos de la litografía".⁴⁸ Sus responsables eran el caricaturista Clodomiro Guzmán y el litógrafo Guillermo Staphler.⁴⁹

El Charivari,⁵⁰ redactado por Luis Rodríguez Velasco, irrumpió con un discurso satírico llevado a un extremo de la irreverencia desconocido hasta entonces. Doctrinario, altamente combativo, sarcástico, se presentaba a sí mismo como un niño, que llegaba al territorio nacional, envuelto en humildes pañales y sin nadie que se ocupara de él. Como no manejaba ni entendía los códigos sociales ni públicos acordados por el mundo político, su lenguaje y su entendimiento estarían en otra esfera: la de la risa, la burla, lo grotesco. Sería una risa carnavalesca, sonora, ingenua y a la vez crítica.⁵¹

Sus ataques los dirigió al gobierno y a los políticos, a las discusiones levantadas en torno a la idea de la reforma de la Constitución. Aunque también la prensa recibió lo suyo.⁵² En general, al gobierno lo juzgaba por su apatía, su falta de principios y de iniciativa; por su relación con la oligarquía y con la Iglesia, lo que le quitaba independencia; por el mal manejo de las finanzas, lo que se traducía en un déficit fiscal; por las pocas obras que realizaba, y por su actitud beligerante. A la Iglesia le enrostraba su intromisión en los asuntos del Estado, su intolerancia religiosa y su falta de compromiso con los principios que profesaba. Y finalmente a los miembros del Congreso por el poco trabajo que realizaban, el que no se condecía con el sueldo que recibían.

disputado del Congreso desde 1876, por varios períodos y se distinguió por la chispeante y fina ironía de sus discursos. Ocupó varias veces las columnas de los periódicos festivos *La Linterna del Diablo*, *La Campana* y *El Charivari*. Su seudónimo Juan Cañas era buscado. Mantuvo polémicas ardientes y Vicuña Mackenna lo llevó a los jurados de imprenta y le escribió su indignado folleto, *El castigo de la calumnia*. Fue uno de los más fuertes defensores de la libertad de pensar y estigmatizador de las rutinas espirituales. En 1873 sirvió la subsecretaría del Ministerio de Justicia y en 1887 el mismo cargo en el Ministerio de Relaciones. Siguió colaborando en *El Ferrocarril* y *El Heraldo*, de Valparaíso, con artículos literarios sobre educación y constitucionalismo. En 1897 fue nombrado visitador de los liceos de la República. Murió el 28.XII.1907. Figueroa, *Diccionario Histórico*, pp. 1012-1013.

⁴⁸ *El Pueblo*, 31.III.1867, N° 6, p. 72.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ Aparece el sábado 29.VII.1867 y alcanza a tener 126 números hasta el 1.I.1870. Se imprimía en la Imprenta Unión Americana. En un principio se publicaba los sábados o los domingos, en caso de que hubiera algún problema en la publicación; después se editó también algunos días de la semana.

⁵¹ *El Charivari*, 29.VII.1867.

⁵² El periódico *La República* (gobierno) y *El Independiente* (clero) fueron duramente enjuiciados por avalar las acciones del Ejecutivo. *La Penca*, por su parte, fue criticado por su falta de ingenio y por sus ataques políticos hacia los que simpatizaban con *El Charivari*, específicamente a los radicales y la persona de Manuel Antonio Matta.

De su rol en la política contingente hay varios testimonios. En 1868, año de agitación política con motivo de la acusación al presidente de la Corte Suprema, el ex mandatario Manuel Montt, la prensa contribuyó mucho a que la guerra tomase aspecto cada vez más cruel. Los periódicos de guerrilla, como *El Charivari* y *La Linterna*, tomaron por su cuenta las más altas reputaciones y las despedazaron sin piedad, siempre que no fuesen de sus simpatías.⁵³ Entre otros, se ensañaron con la figura de Benjamín Vicuña Mackenna, a tal punto, que éste se presentó al juzgado del crimen acusando a *El Ferrocarril*, *La Linterna*, *El Charivari*⁵⁴ en un juicio que hizo historia.

La Penca, nombre que hacía referencia a una tira de cuero o vaqueta con que el verdugo azotaba a los delincuentes, tomó forma de periódico de caricatura el 13 de marzo de 1868,⁵⁵ para vapulear al gobierno y la alianza entre monttvaristas y radicales, quienes en su opinión al asociarse a sus antiguos enemigos estaban abjurando de sus principios más fundamentales. Se aliaban por la ambición del poder pasando por sobre los cadáveres de sus partidarios. No muchos años antes los radicales se habían levantado en armas contra Montt y habían pagado este intento con la persecución y el destierro. Sus peores ataques fueron contra Manuel Antonio Matta ("héroe del carnaval"), Angel Custodio Gallo y Manuel Montt.

La política era a sus ojos una actividad desprestigiada y, como tal, la rebajaba a la burla más denigrante, haciendo de la inversión del mundo el intento de una sonrisa que terminaba en mueca o en sonora carcajada. En una violenta arenga a los hombres públicos los emplazaba a seguir sus consejos: "Aprended políticos del tanto por ciento, soldados de papel. ¡Aquí está la buena política! Estas son las conquistas de la civilización. Dejaos de libertad y de garantías, eso estuvo bueno para otros tiempos; escribid proyectos en el que el gendarme y la guillotina tengan el cetro, envolvedlos en el manto de la libertad y lanzadlos al carnaval; que aquí al verlos todos dirán: ¡Viva la libertad! ¡Viva el liberal!"⁵⁶ Todo se había transformado en un teatro de máscaras y mentiras. "Entrad y veréis desgarrar el velo con que se cubren los hombres, veréis lo que se oculta en ellos".⁵⁷ Así no sólo revela la conciencia en el papel develador de la verdad que cumple la caricatura, sino también la percepción amarga de la política como un teatro, un carnaval, donde los actores son meros simulantes.

⁵³ *El Curioso Ilustrado*, 7.XI.1881. Citado por Donoso, *La sátira política en Chile*, p. 66.

⁵⁴ *El Curioso Ilustrado*, 7.XI.1881, N° 1.

⁵⁵ Fueron sólo 12 números. Se publicó en Santiago y también en la Imprenta de la Unión Americana, calle Santo Domingo N° 68 C. Dice que ésta era de Castro y Ahumada. Encontramos sólo diez caricaturas en este período.

⁵⁶ *La Penca*, 13.III.1868, N° 1, p. 1.

⁵⁷ *Ibid.*

Alumbrando “malignamente los puntos vulnerables del clero y de la Iglesia, los rincones oscuros donde la luz de la ética y la fe religiosa se hacía más débil y mortecina”,⁵⁸ *La linterna del Diablo*⁵⁹ fue la primera, pero no por ello la única publicación, en atacar a la Iglesia ridiculizándola con un programa abiertamente anticlerical. En esta lucha se apoderó de los símbolos religiosos para sus sátiras invirtiendo y desvirtuando su significado. El mismo padre linterna era un sacerdote con “cuernos y rabo”, que vestía generalmente como un “hijo de Loyola”, y un rostro con una expresión llena de picardía y burla. El periódico dirigió su veneno a la persona del arzobispo Rafael Valentín Valdivieso, a quien mostraba como un hombre ambicioso, ávido de poder, muy rígido con los demás, pero que, cuando de sus propios intereses se trataba, no respeta ni al mismo Dios. En esta crítica más de una vez cayó en la herejía y la injuria, obligando al arzobispo a entablar una fuerte defensa de la institución a través de distintas pastorales.

Su independencia era absoluta y con descaro proclamaba que “se proponía reír, estando no en manos muy limpias y seguras, y sin padres conocidos”. Esto ya demuestra un cambio en la intención satírica, ahora utilizada no sólo para corregir y restaurar la moral en la vida política, sino que la burla, la injuria ocuparon el terreno en esta batalla, empapadas de intenciones mezquinas y vengativas.

Otro de sus blancos preferidos fue el presidente Pérez, a quien retrataban como un hombre holgazán, apático, sin opinión, sin don de mando, al que el poder le cayó como una “breva pelada en la boca”. Una serie de caricaturas de su persona hicieron época. El presidente en una hamaca con la boca abierta recibiendo la breva pelada o en la cuerda floja mientras varias figuras, que representan a algunos periódicos, hacen travesuras para desestabilizarlo.⁶⁰ (Fig. 4).

1875-1880: La caricatura, otro protagonista de la vida política

Entre 1870 y 1875 no existió prensa de caricatura. Parecía que la administración de Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876) se había librado de la presencia de ella.

⁵⁸ Isabel Cruz Ovalle, “Reseña de una sonrisa. Los comienzos de la caricatura en Chile decimonónico”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 1991-1992, N° 102, p. 122.

⁵⁹ Este periódico aparece el 23.VIII.1867 y alcanza a tener 48 números, redactado por el joven Fanor Velasco. Como dibujante destaca el genial Benito Basterrica. Es posible que hayan cooperado otros dibujantes, ya que en muchos dibujos aparecen seudónimos. Desaparece el 31.X.1868. Según Briseño, reaparece al mes siguiente en noviembre de 1868 con nueva numeración y llega hasta el 2.X.1869 con 48 números. Se publicaba en la Imprenta Unión Americana en Santiago. Briseño, *Estadística bibliográfica*, t. II, p. 185.

⁶⁰ *La linterna del Diablo*, 26.IX.1867, N° 3.

Lo que llama la atención es que derogada la ley de imprenta de 1846 y con la nueva normativa de 1872, que, según Donoso, habría librado a la actividad periodística de obstáculos para ejercer su actividad y que —según el mismo autor— el gobierno ya no se alzó más con gestos amenazadores hacia ella, no aparecieron periódicos de caricatura, sino hasta 1874. La causa podría encontrarse en la personalidad del nuevo mandatario, autoritaria y enérgica, que, a decir de Encina, no aceptaba los juicios de la opinión pública. La tolerancia o intolerancia de los gobiernos parece ser una de las condiciones de mayor importancia para el florecimiento de esta expresión y la nueva ley de imprenta había ayudado a limitar el poder de los mandatarios en este campo. Sin embargo, en este caso al parecer la personalidad del presidente fue más fuerte.

Errázuriz había llegado al poder con el apoyo de la fusión liberal-conservadora, alianza que se rompió a poco andar de su gestión (1873), instaurándose el período de los gobiernos liberales y las reformas que tendieron hacia esa dirección.

El responsable de quebrar el silencio de la prensa de caricatura fue *El Fígaro* (1874). Lamentablemente sólo sabemos de él que tuvo seis números, y no que alcanzó a durar dos meses con salidas eventuales.⁶¹ Los que lo siguieron promovieron las reformas llamadas "liberales", atacaron a autoridades y a conservadores, y, por supuesto, al clero.

En junio de 1875, a más de cinco años de la desaparición de *El Charivari*, salieron a la luz dos publicaciones: *El Padre Cobos* y *El Chicote*. Al año siguiente reapareció *La Linterna del Diablo*,⁶² en su segunda época, la que convivió con los últimos meses de esta primera etapa de Cobos.⁶³

El Padre Cobos,⁶⁴ uno de los periódicos de más larga duración del período, mantuvo durante todas sus etapas un enconado anticlericalismo, una

⁶¹ Aunque no se encuentran ejemplares en la Biblioteca Nacional, Briseño da cuenta de la existencia de él como un periódico humorístico y de caricatura, publicado en Santiago en 1874. Se imprime en la Imprenta Litográfica en Santiago. El mismo autor consigna la aparición de otra publicación satírica ilustrada en 1875 llamada *El Diablo Político*. Periódico de existencia fugaz, habría sido eventual, en cuanto a sus salidas y no pasó de tres números. También nombra otro periódico de caricatura llamado *El Entre Acto Ilustrado*, que se definía como político, con seis números entre julio y agosto de 1875 (Briseño, *Estadística bibliográfica*, t. II, pp. 143, 83 y 106).

⁶² Desde el 5.V hasta el 3.VIII.1876. Se publica en Santiago en la Imprenta Schrebler, Estado N° 58.

⁶³ Desde el 5.V.1876 al 3.VIII.1876. Según Briseño, sus redactores eran los argentinos Leopoldo Zuloaga y Manuel José Olascoaga y el caricaturista Basterrica. (Briseño, *Estadística bibliográfica*, t. II, p. 185).

⁶⁴ Va desde el 29.V.1875 al N° 62, 29.VII.1876. Tenía cuatro páginas. Lo publica Buenaventura Morán en Santiago y era redactado por Juan Jacobo Thompson. Vuelve a aparecer

dura crítica a todos los gobiernos bajo los cuales se publicó unido a un espíritu patriótico encendido.⁶⁵

Iniciaba su presentación con un diálogo entre el Señor "Pero Grullo" y "El Padre Cobos", en el cual el primero invitaba al segundo a formar parte de esta nueva publicación, señalándole que su misión fundamental sería la fundación de un periódico que fuera el "eco de la verdad sin embalajes ni temores, un nuevo evangelizador de un mundo que se pierde en las nebulosidades de la hipocresía y de la licencia". El fraile, ante este ofrecimiento, adujo no sentirse apto para tamaña tarea, ya que hasta el momento sólo se había ejercitado en la redacción de temas religiosos, esgrimía. "Pero", cínicamente, le aclara que para ser periodista no se necesita estar preparado y lo persuade con una táctica que hará de su trabajo algo muy fácil: él proporcionaría algunas "gruesas verdades", y "su paternidad dora la píldora, y en la forma de una indirecta la administramos al público".⁶⁶ Con este periódico el gran editor de prensa de caricatura Juan Rafael Allende iniciaba una era memorable de la historia de este género periodístico.

El Padre Cobos era a la vez el nombre de la publicación y la figura central de la misma. Se trataba de un franciscano, escéptico y crítico, que parecía tener el don de la ubicuidad para estar siempre presente en las diversas contingencias del país. Se presentaba muy nacionalista y patriota, reaccionando con vehemencia ante cualquier hecho que implicara un desmedro en los derechos de la nación y del pueblo. Él mismo escribía las distintas secciones del periódico y aparecía en casi todas las caricaturas que ilustraban sus números acompañado de "El Negro", con quien dialogaba y compartía sus travesuras. (Fig. 5).

En junio de 1875, en medio de un ambiente eleccionario y con el objetivo de atacar la administración de Errázuriz, la gestión del intendente de

efímeramente en 1877 (31.III.1877 al 9.VI.1876), durante la presidencia de Santa María, siendo este su segundo período. (En el tercer período, las fechas exactas de su inicio y término van desde el 19.IV.1881 hasta el 28.II.1882). El 17.IV.1883 inició su cuarto período que duró hasta 1886. Comenzó esta época con publicaciones tres veces por semana, en cuatro páginas, siendo las centrales las que llevaban las caricaturas. Se imprimía en la Imprenta y Litografía San Isidro N° 74. Su editor y propietario era Buenaventura Morán. La quinta época comienza con el N° 1 el 1° .VIII.1886, no hay interrupción con el período anterior, conserva su precio y sigue saliendo dos veces a la semana. Se mantienen su dueño y la imprenta.

⁶⁵ Según Donoso, *La sátira política en Chile*, p. 70). Este era un semanario satírico madrileño que salió entre 1854 y 1856 y contribuyó a la caída del gobierno del general Espartero. Tuvo una segunda época en 1869.

⁶⁶ *El Padre Cobos*, 29.V.1875, N° 1.

Valparaíso, Francisco Echaurren,⁶⁷ y levantar la candidatura de Benjamín Vicuña Mackenna, el lápiz hizo las veces de chicote en un periódico del puerto. *El Chicote*,⁶⁸ dirigido por Julio Chaigneau,⁶⁹ venía a resguardar el porvenir junto a un grupo de personas amantes de la integridad y de los derechos del pueblo. En su opinión, para esta tarea la palabra no bastaba, se necesitaba también del lápiz; sostenía que: "La fotografía de la pluma es muy poderosa, sin duda, pero prefiero completarla con la fotografía del lápiz".⁷⁰

Su crítica más fuerte fue hacia el abuso de poder del gobierno, principalmente en la intervención electoral. El presidente habría actuado como un mentiroso, al renegar de su promesa del discurso de la apertura del Congreso del 1º de junio de 1875 de mantenerse al margen de las elecciones, "metiéndole el dedo en la boca" al pueblo.⁷¹ Ladrón fue la palabra usada para referirse al mismo, a quien acusaban de hacerse de las arcas públicas durante su administración, por lo que lo representó mamando de una escuálida vaca (La República). Incluso lo compara con los peores dictadores, tiranos y traidores de la historia "que forman la calle maldita por donde los pueblos van al calvario", como Nerón, Torquemada, Calígula, Atila, Judas, personajes a quienes el mandatario admiraba.⁷² Tras un año, *El Chicote* se retiró de la actividad política.

Una seguidilla de periódicos de caricaturas de corta vida acompañó los inicios del gobierno de Aníbal Pinto (1876-1881). Estos fueron: *El Padre*

⁶⁷ Francisco Echaurren Huidobro poseía un carácter fuerte y autoritario. En la intendencia de Valparaíso se dedicó con mano de hierro a expurgar lacras y vicios, a la vez que impulsaba el desarrollo de la ciudad y el mejoramiento de sus servicios: empedrado de las calles, regularización de los cauces, servicios de beneficencia, mejora de los mercados, enseñanza primaria, juzgados de policía local, cárceles y correos. Gobernó el puerto como dictador absoluto. "Se le motejaba de autoritario —dice Abdón Cifuentes—, y como era cuñado del presidente se creía autorizado para pasar por sobre los mismos ministros. Dejaba incumplidos los decretos que no le agradaban o los modificaba a su leal saber y entender"... Era inflexible en las sanciones. No distinguía entre poderosos o hijos del pueblo. Esto le trajo enemigos implacables. (Encina, *Historia ilustrada*, t. 27, p. 1.323).

⁶⁸ Sólo tuvo 15 números: N° 1 26.VI.1875 al N° 15 17.VI.1876.

⁶⁹ En *El Curioso Ilustrado*, 21.XI.1881, aparece un perfil de Chaigneau. "Escritor satírico de costumbres, decía. Ha escrito durante muchos años revistas de la semana, artículos sueltos y publicó un periódico literario en Valparaíso, *La Semana*, que tuvo una envidiable aceptación; pero lo que más fama de satírico ha dado a Chaigneau han sido, sin duda alguna, sus trabajos dramáticos, *El dependiente de Aduanas*, *Astucias quieren las cosas* y otros. Es uno de los pocos jóvenes que en la mercantil Valparaíso roban a sus ocupaciones algunas horas para dedicarlas al cultivo de la literatura". (Donoso, *La sátira política en Chile*, p. 73).

⁷⁰ *El Chicote*, 9.III.1875, N° 4, p. 14.

⁷¹ *El Chicote*, 10.VI.1876, N° 14.

⁷² *El Chicote*, 20.V.1876, N° 11.

Cobos (mayo-junio 1877 segunda época), *El Mefistófeles* (abril-mayo 1878), *El Sinapismo* (junio-julio 1878), *El Barbero* (octubre-diciembre 1878), *El Combo* (diciembre 1878-enero 1879), *El Figaro* (diciembre 1878-enero 1879). Lo siguieron durante el resto de su administración otros más duraderos como *El Ferrocarrilito* (marzo 1880-enero 1881), *El Padre Cobos* (abril 1881-febrero 1882), *El Corvo* (febrero-julio 1881) y los efímeros *El Diablo* (junio 1881), *El Burro* (septiembre-octubre 1881), *El Ferrocarril Ilustrado* (octubre 1881) y *El Curioso Ilustrado* (noviembre 1881), estos tres últimos salieron luego de la elección y asunción de la presidencia de Domingo Santa María.

Tras un año de la fugaz reaparición de *El Padre Cobos*, la prensa de caricatura vuelve a las calles en abril de 1878. Esta vez quien se ocupó de castigar a los poderosos fue *El Mefistófeles*.⁷³ Figura que había encarnado al diablo en el *Fausto* de Goethe, de rostro filudo, coronado con cachos y una prominente nariz, venía a juzgar y denunciar los abusos de la Iglesia, pensando en el bien común del país. El objeto de sus dardos fue Joaquín Larraín Gandarillas, "prelado de vivísimo carácter y voluntad indomeñable",⁷⁴ candidato de los ultramontanos al obispado de Santiago luego de la muerte del arzobispo Valdivieso. También tuvo tiempo para juzgar la mala administración del gobierno en materia económica y su política territorial en el conflicto con Argentina sobre el dominio de la Patagonia.

En la misma línea estaba *El Combo*,⁷⁵ tan efímero como *El Sinapismo* y *El Mefistófeles*, "antigobierno, antiPinto"; y por sobre todo dueño de un espíritu patriótico exaltado a causa de la pérdida del territorio nacional. En su primer número, espantado se preguntaba si en realidad estábamos gobernados "por un hombre o por alguien que, teniendo la figura de tal, no merece siquiera formar fila entre los orangutanes?"⁷⁶ Por lo menos estos últimos, sentenciaba, se preocupaban de la suerte de sus propios hijos no como éste que mancilló a su patria permitiendo al extranjero adueñarse de su territorio. Para esta publicación lo más escandaloso son las infamias que se cometieron en nombre de un partido que se decía liberal. Quedaba en manos de los buenos ciudadanos defender al país, ya que las autoridades -"envueltas en el manto inmundo de la codicia"⁷⁷ sólo buscaban ahogar la virilidad de la nación. Deslenguado, irreverente, en sus cuatro páginas nadie salía bien parado.

⁷³ N° 1 del 20.IV.1878 hasta el N° 4 del 11.V.1878.

⁷⁴ Francisco A. Encina y Leopoldo Castedo, *Historia de Chile* (Santiago, 1956), t. II, p. 1344.

⁷⁵ 14.XII.1878 (N° 1) al 11.I.1879 (N° 5). Se publica en Santiago en la Imprenta Colón, segunda Galería Mac-Clure.

⁷⁶ *El Combo*, 14.XII.1878. N° 1.

⁷⁷ *Ibid.*

Durante el desarrollo de la Guerra del Pacífico nuevas publicaciones, con un ánimo igualmente nacionalista, son objeto de lectura en distintos lugares de la capital. El primero de ellos, *El Barbero*,⁷⁸ llegó blandiendo su navaja como arma de crítica y de corrección.⁷⁹ Su independencia del poder y de las autoridades, obtenida gracias a que no vivía "en las antecámaras de palacio" ni de la renta de los partidos políticos, lo llevaba a declarar que se diferenciaba de estos últimos, porque no había "arrebatao el pan del huér-fano, la pensión de la viuda, la herencia al confiado".⁸⁰ En sus páginas encontramos la crónica de los primeros meses de la guerra en clave satírica, en la que el gobierno quedaba en una posición bastante desmejorada. Luego de su desaparición, su lugar fue ocupado por *El Ferrocarrilito*,⁸¹ que hizo de su objetivo el juicio del conflicto. Como una parodia, copiaba el formato e imitaba las secciones del prestigioso diario santiaguino *El Ferrocarril*, aunque, asumiendo su género menor, se designaba con un diminutivo. Periódico de barricada, explotó el sentimiento nacionalista de la masa aprovechando el ambiente bélico que vivía el país, según Donoso, con "precaria agudeza y sobra de mala intención".⁸² Pinto es, en este periódico, un hombre obeso, un baboso benevolente, compadre de sus amigos, que se prodigaba en banquetes, condescendiente o miedoso respecto a los enemigos de Chile en la guerra.

La ocupación de Lima el 18 de enero de 1881 avivó en el pueblo chileno la expectativa de un destino glorioso y de la aniquilación de los aliados. Curiosamente el periódico dejó de existir al día siguiente de este suceso. A los pocos días tomó su lugar *El Corvo*,⁸³ como los otros, de guerrilla y nacionalista, asumía la misión de incomodar a los poderosos. Los enemigos de Chile, es decir, peruanos y bolivianos, fueron retratados con sorna por los lápices de sus dibujantes, mientras se resaltaba la virilidad del roto chileno frente a la cobardía y debilidad del cholo peruano. La guerra estaba prácticamente ganada y el éxito de Chile inflamaba el espíritu patriótico de los ciudadanos. Su gran tema fue la disputa por ocupar el sillón presidencial en las elecciones de 1881, en que los candidatos fueron ridiculizados en

⁷⁸ Del 18.X.1879 al 27.XII.1878. Su director y propietario era D. Gallardo. La oficina central era la Imprenta Banderas N° 24.

⁷⁹ *El Barbero*, 18.X.1879, N° 2.

⁸⁰ *El Barbero*, 18.X.1879, N° 2.

⁸¹ Desde el N° 1, 4.III.1880 al N° 310, 19.I.1881. Se publica en Santiago en la Imprenta de los Tiempos.

⁸² Donoso, *La sátira política en Chile*, p. 79.

⁸³ Se publica en Santiago en la Imprenta Colón. Tuvo 44 números entre el 7.II.1881 y el 1.VII. del mismo año. A partir del N° 17, sale tres veces por semana.

una carrera desenfadada tras la cual quedaba expuesta su avidez desmesurada de poder. (Fig. 6).

En el marco de la campaña presidencial mucho más virulento todavía fue *El Diablo*,⁸⁴ el cual con sólo tres números cubrió los días que transcurrieron desde la renuncia del general Baquedano a la presidencia hasta la elección de Domingo Santa María. *El Diablo*, el más antiguo enemigo de la Iglesia, venía a juzgarla y a poner en su lugar al clero acudiendo al llamado de los lectores. Había salido del averno "a castigar a tantos pícaros que... tienen a los pueblos ya agotada su paciencia... para que podáis gozar algún tiempo de tranquilidad". Y seguía, "estos bribones, que hasta ahora para encubrir sus maldades" se habían vestido de frailes, serían desnudados por él "del asco que me inspira la sotana". Yo los conozco, pues hace tiempo me vendieron su alma".

En una entrada triunfal, montado a caballo, irrumpió *El Padre Cobos* en la capital.⁸⁵ Ataviado como militar, armado con una larga pluma y una sonrisa sarcástica, fue recibido por los candidatos a las próximas elecciones: Benjamín Vicuña Mackenna, Miguel Luis Amunátegui, Manuel Baquedano, y quienes los secundaban. Bajo la dirección de Juan Rafael Allende, había decidido volver a usar su cordón, para poner orden en el convulso escenario político —donde se habían unido de manera inaudita conservadores y montvaristas, liberales y clericales—, para enfrentar las nuevas elecciones y "sacarle el polvo" a los políticos. Aunque su intención no era actuar movido por la pasión, el odio o el interés; si lo hacía, el problema no era suyo, sino de la realidad: "si a alguien vapuleo es porque en esta tierra hay muchos bribones que piden látigo, látigo, látigo". Y él lo iba a aplicar, y para eso contaba con la sátira. Imponiendo una nueva modalidad de un antiguo refrán, explicaba su técnica: "No sólo la letra con sangre entra, sino que también la moral que, como el tocino en los pavos fiambres, hay que meterla en ciertos individuos por incisiones abiertas en la carne con el bisturí de la crítica del ridículo".⁸⁶

Luego de la elección de Santa María, no dejó tranquilo al nuevo presidente y se dedicó a fustigar su administración. La, a su juicio, pésima resolución de los problemas limítrofes con Argentina dio origen a incisivas cari-

⁸⁴ Se publica en Valparaíso en la Imprenta Julio Real y Prado. Aparece el 18.VI.1881 (Nº 1) hasta el 25.VI. de ese mismo año (Nº 3). Es bisemanal: sale miércoles y sábado.

⁸⁵ La tercera época contó con 301 números que van desde el 19.IV.1881 al Nº 304 del 17.IV.1883. Se publicaba en Santiago los martes, jueves y sábados y tenía una caricatura por número. Su editor era Buenaventura Morán.

⁸⁶ *El Padre Cobos*, 10.IX.1881, Nº 57 (tercera época).

caturas, en las cuales se acusaba a las autoridades, especialmente al ex presidente Pinto, de haber entregado la Patagonia.

1881-1891: La era de Juan Rafael Allende

Recién encumbrado Santa María en la más alta magistratura del país y en lo que quedó de ese año, se publicaron otros periódicos de caricaturas, todos ellos de corta duración, que vinieron a hacerle compañía al *El Padre Cobos*. Ellos fueron *El Burro*,⁸⁷ *El Curioso Ilustrado*, *El Ferrocarril Ilustrado* y *El Calacuerda*.⁸⁸

Su administración experimentó el recrudescimiento de la lucha por la secularización de las instituciones a través de las llamadas leyes laicas, a favor de las cuales el gobierno arrojaría todo el peso de su influencia. Fue en estos años de ruptura de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede que arreció la lucha por quebrantar la influencia de la Iglesia en la vida política nacional. A la sanción del proyecto de cementerios laicos, siguió la discusión del de matrimonio civil, que desencadenaría la más apasionada contienda política e ideológica, a la cual la prensa satírica se vio naturalmente arrastrada. (Fig. 11).

Juan Rafael Allende lideró en estos años una violenta campaña anticlerical con publicaciones que no dieron tregua a la curia, lo que provocó la reacción de los fieles. Usando las mismas armas, conservadores y clericales decidieron editar sus propios periódicos de caricaturas: *José Peluca* (1884), *El Diógenes* (1884-1885), representante de los intereses de la Iglesia, y *Don Quijote* del bando conservador. Los tres atacaron al *Padre Cobos*⁸⁹ y al *Padre Padilla*, ambos de paternidad de Allende.

El franciscano con su amigo "el Negro" salía a la calle tres veces por semana a dar cordonazos al clero agrupado en torno a Larraín Gandarillas.⁹⁰ Se regocijaba denunciando la corrupción que, en su opinión, rodeaba a la Iglesia, principalmente en el clero y las órdenes religiosas, exhibidas como

⁸⁷ Se publica en Santiago. Sale los domingos y miércoles en la mañana. (Nº 1 del 18.IX.1881 al Nº 12 del 31.X.1881). Se imprimía en la imprenta de la Librería Americana de Carlos 2º Lathrop, Ahumada Nº 33 F.

⁸⁸ Este periódico ha sido consignado por Donoso en su libro *La sátira política en Chile*, aunque ha sido imposible ubicarlo en los archivos de la Biblioteca Nacional.

⁸⁹ *José Peluca*, lo atacaba tildándolo de pasquín corruptor. Donoso, *La sátira política en Chile*, p. 85.

⁹⁰ Aparecía tres veces por semana, es decir, los martes, jueves y sábado, y contaba con una caricatura por número. Mantiene la estética y la técnica del período anterior.

entidades interesadas en el dinero y en el prestigio social y no en los problemas verdaderamente religiosos ni en el destino de los más pobres.

Según su visión, la crisis moral que vivía la República había traído consigo el olvido y traición de los principios y valores republicanos, y con ello la corrupción de la política. El país era gobernado por la ambición de poder y de dinero. *El Padre Cobos* criticaba no sólo la riqueza que rodeaba a los personeros de gobierno y su desdén hacia las clases más desposeídas y al futuro del país, sino también la avidez no disimulada por obtener algún puesto en la administración pública para enriquecerse sin hacer nada. Llamaba despectivamente “millonarios” a la oligarquía, que en definitiva era la dueña del país y que, para mantenerse en el poder, recurría a cualquier artimaña para seguir “mamando”, es decir, robando al fisco. Este era a su entender uno de los móviles de la intervención electoral, denunciando el hecho de que el presidente la dirigiera a su antojo. Los artesanos, los pobres, los extranjeros, en cambio, quedaban al margen de esta realidad. Agriamente ponían en boca de los “millonarios” frases como ésta: “Quisiéramos que el gobierno nos presentara al pueblo estafado, bien guisado y condimentado para engullírnoslo de una sentada”, con las cuales interpelaba la manera de pensar de ellos.⁹¹ El problema residía en que sólo las personas del gobierno “mamaban”, mientras que para el pueblo no quedaba nada.⁹² Hay en su ataque un discurso de reivindicación social.

En un momento que interpretaba como de desquiciamiento político y social, desde el otro bando *José Peluca*,⁹³ montado en su caballo y elegantemente vestido de militar, hacía su entrada a recordar los valores que impulsaron a los próceres de la Independencia. Es decir, el amor a la nación y el patriotismo. En un evidente ataque a los liberales en el poder, afirmaba que reiría de lo ridículo y lo inmoral encarnado en “los partidos y sus miserias, los hombres públicos y sus cábalas, jueces que prostituyen la ley, convertido como en los tiempos de Cristo en cueva de ladrones, diputados que se prestan de vil juguete de los que mandan...”⁹⁴ Se presentaba distinto a los demás periódicos de caricatura, que recurrían a las ofensas y las impertinen-

⁹¹ *El Padre Cobos*, 7.II.1884.

⁹² *Ibid.*

⁹³ Tuvo 17 números desde el 20.IV.1884 (Nº 1) al 19.VI.1884. Su editor era Juan de la C. Tarragó y Cía. Aunque luego quedará sólo Tarragó desde el Nº 9 del 21.V.1884. La oficina se encontraba en Alameda Nº 111 (altos) y se imprimía en la Imprenta Victoria, San Diego Nº 73. El nombre lo tomó de un tal José Romero, que habría peleado heroicamente en la Independencia, al parecer fraile de la misma orden de Camilo Henríquez y fue personaje de una obra de teatro Juan Rafael Allende.

⁹⁴ *José Peluca*, 20.IV.1884, Nº 1.

cias. "Para decir la verdad no es necesario decir una grosería",⁹⁵ fue su máxima en el primer número, a tal punto que se declaraba un periódico de lectura incluso para las mujeres.

Como testigo privilegiado de la realidad nacional, se situaba por encima de las vulgaridades y rencillas, imponiéndose la tarea de juez público de la administración de Santa María, a quien le imputaba ser un mal gobernante y haber hecho del favoritismo su política. Su gran enemigo era *El Padre Cobos*, haciéndose por ello parte "de la opinión del público decente", que lo condenaba por "inmoral, borracho y criminal; embustero, calumniador, indecente, mal payaso y majadero", se lanzó en su desprestigio.

Un giro sorprendente se produjo al mes de su aparición: de una postura conservadora respetuosa del clero, pasó a ser el más cáustico anticlerical, declarando que desde ahora estaría en la arena del periodismo guerrillero. Con una inusitada violencia en el lápiz y la pluma arremetió contra las sotanas. ¿A qué se debió este cambio? No sabemos, sólo tenemos noticia que desde ese momento la edición quedó en manos exclusivas del señor Tarragó. Sin complejos se defendió en sus páginas de las acusaciones de tráfuga por su cambio de bandera. Cínicamente negaba su pasado usando la sátira. "¿Con que yo he zurrado al gobierno? ¿Que el gobierno es don Domingo de Pascua o de Cuasimodo? No, mi amigo, el gobierno es don Domingo Santamaría, a cuyo amo le invocaré, con todos su pelos y señales cuando yo quiera o necesite hablar. En cuanto a los clérigos, eso sí que es otra cosa. A esa falange de cuervos sí que tengo el propósito firme e inquebrantable no sólo zurrarles el lomo con lazos, sino con palos como a perros: propósito formado desde la escandalosa sopapina de la Catedral. Esas gentes no merecen otra cosa por desvergonzados, sacrílegos y escandalosos".⁹⁶

Cuando el transformado *José Peluca* todavía cabalgaba por las calles de Santiago, apareció *Diógenes*.⁹⁷ De tendencia conservadora, cercana a los clericales, fue mucho menos virulento en combatir a las autoridades y defender a la Iglesia. Aunque decía no ser liberal, sostenía que respetaba y respetaría esa doctrina.⁹⁸ Atribuía la paternidad de su nombre al famoso filósofo griego, conocido, porque en su tiempo buscaba "un hombre" con una lám-

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ *José Peluca*, 6.VI.1884, N° 14.

⁹⁷ Se publica en Santiago los lunes, miércoles y viernes. Va desde N° 1.VI.1884 al 30.I.1885 (N° 87). Aparecía tres veces a la semana: lunes, miércoles y viernes. Según Ramón Briseño, existió otro periódico con el mismo nombre en 1871, fundado por Justo Arteaga Alemparte. Este se publicó en Santiago en la Imprenta Libertad entre el 8.III.1871 y el 17.XI de ese año. Briseño, *Estadística bibliográfica*, t. II, p. 85.

⁹⁸ *Diógenes*, 21.VI.1884, N° 9.

para a pleno día, en medio de las multitudes. Aunque para este periódico en estos momentos convulsos era necesario buscar más que eso: "se necesita buscar una sociedad".⁹⁹ Premunido de una linterna, empuñaba, además, un lápiz y una pluma, las armas de su tiempo, porque "los acontecimientos no se han hecho para la pluma y el lápiz, sino la pluma y el lápiz para los acontecimientos".¹⁰⁰ Con ellas atacó a cuantos habían abrazado las ideas reformistas de corte liberal. Tres veces a la semana y durante los ocho meses que se publicó abogó por las grandes causas conservadoras de su tiempo: la libertad electoral en las provincias en las próximas elecciones, y se opuso a la tentativa de separación de la Iglesia y el Estado, a la ley de registro civil y a la de cementerios. (Figs. 7 y 8).

Desde un comienzo contó con la animadversión de la prensa liberal, anticlerical y radical. *José Peluca* no ahorró calificativos para referirse a él. Lo llamó "filósofo de los palos negros", "hijo de tuerto", haciendo alusión al obispo Larraín Gandarillas, a quien se apodaba con ese defecto; y finalmente como "aborto de beata engendrado en el confesionario entre suspiros y congojas".¹⁰¹

Juan Rafael Allende tuvo otros enemigos entre ellos *Don Quijote*,¹⁰² el que tenía por objetivo principal demostrar quién era realmente el editor y redactor de *El Padre Cobos*, para él "representante de la chichería de Santiago y descubridor del arte de bolsear adulando a los chicheros".¹⁰³ Esta pelea habría comenzado por un artículo aparecido días antes en *El Padre Cobos*, en el cual habría dicho que el redactor de *Don Quijote*, al parecer antiguo del *José Peluca*, era un tiñoso. El "caballero de la triste figura" hizo del físico de Allende objeto de burla tildándolo de zambo, mal parecido, peor ubicado en la sociedad. Lo trató de "infeliz", de alguien que buscaba conquistar-se un nombre "sin advertir que para conseguirlo debió pedir prestada una cara, una figura y un apellido, porque las suyas... puf!"¹⁰⁴ Sucios, malos escritores y también ladrones, así pintaba a Allende, al editor Benaventura Morán y al editor del *José Peluca*, el señor Tarragó. Es contra estos tres publicistas, que traían revuelta la atención del público, estos "chistosos edi-

⁹⁹ *Diógenes*, 1º .VI.1884, Nº 1.

¹⁰⁰ *Ibíd.*

¹⁰¹ *José Peluca*, 4.VI.1884.

¹⁰² Editado por Francisco Puerta de Vera. Periódico de barricada de tendencia conservadora. Se publica en Santiago. Pretendía ser bisemanal, saliendo martes y viernes. Sólo aparece desde el Nº 1 del 6.VI.1884 al Nº 4, del 24 del mismo mes. Tenía oficinas en San Diego Nº 50 frente a la Imprenta Victoria.

¹⁰³ *Don Quijote*, 6.VI.1884, Nº 1.

¹⁰⁴ *Ibíd.*

tores de los periódicos guerrilleros, los que han cargado la paciencia de sus lectores con insultos y desvergüenzas, los que, en fin, graciosos como sepulcros y enterradores, se entretienen en lucirse y zamarriarse con papeles impresos". Hacía de ellos también una crítica de castas, al sostener que estos tres "figurines de baja estofa, intrusos de medio pelo, se atreven a deshonrar a gentes honorables, y no se cuidan de sus vicios y bajas costumbres..."¹⁰⁵

A este caballero andante le tenía sin cuidado que lo tildaran de conservador. Dijeran lo que dijeran, él sólo se ocupaba de defender a los débiles "impunemente insultados" y esparcir los "ecos de la verdad". Quienes lo atacaban creían sembrar la luz en rededor del pueblo y mostrarla clara y límpida a los ojos de los crédulos, que, a su juicio, vivían en la más completa oscuridad, rodeados de tenebrosas tinieblas.¹⁰⁶

Allende no hacía sino alimentar estas odiosidades, refregando a todos los que vestían el traje talar su condición de corruptos y apasionados gozadores de los placeres sensuales.¹⁰⁷ Sin menguar en su lucha sacó *El Padre Padilla*, tal vez el más longevo de estos periódicos,¹⁰⁸ el más significativo, el que alcanzó más duradera existencia y el redactado con mejor tajada pluma y eclipsaba a todos los otros que salieron por esa época.¹⁰⁹ Su dibujante era el gran artista Luis Fernando Rojas, quizás el más destacado caricaturista que haya tenido nuestro país.

Muy distinto al delgado franciscano, el "Padre Padilla" era un regordete dominico, de pulcra sotana blanca y capa negra, sonrisa burlona y ojos saltones. Se asemejaban en que ambos usaban el cordón como metáfora de la sátira. Junto a "Cobos" y "el Negro", con la pluma y el lápiz, ridiculizaron la actividad política, las maniobras de Santa María para intervenir en las próximas elecciones, la relación con sus ministros, la forma en que los manipulaba y manejaba como a títeres, la candidatura de Balmaceda, los oscuros procedimientos del clero —representantes de la estupidez, los enemigos del progreso—, la inmiscusión del "Tuerto" Larraín Gandarillas en la vida política y en las futuras elecciones, como una fuerza del oscurantismo, la

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ *Don Quijote*, 24.VI.1884, N° 4.

¹⁰⁷ Donoso, *La sátira política en Chile*, p. 87.

¹⁰⁸ Se publica en Santiago. Era trisemanal, aparecía martes, jueves y sábado. La imprenta se ubicaba en Huérfanos N° 16A. Salió varias veces, siendo la primera y de mayor duración, la que va del 30.VIII.1884 al 27.VIII.1887, comprendiendo tres años completos y cerca de 475 números. El segundo período va desde el 4.I.1888 al 4.VII del año siguiente. Tuvo una tercera época entre el 29.X.1895 al 22.II.1896, de la cual no nos ocuparemos.

¹⁰⁹ Donoso, *La sátira política en Chile*, p. 98.

promiscuidad y los vicios. Para Padilla era la Iglesia la que con la política, la prensa y el púlpito habían asesinado a la religión.¹¹⁰ Aunque expresaba una mayor simpatía por el bando liberal, denunciaba la constante negación y violación de los principios de la libertad, la democracia, la igualdad por parte de los poderosos, fueran del bando que fueran.

Una serie de periódicos de guerrilla se sucedieron en lo que queda del período. Eran publicaciones de pequeño formato, virulentas, que aparecen para atacar un blanco específico: *Jil Blas* (1887-1888),¹¹¹ *El Patas Verdes* (1888), *La Dinamita* (1888), *El Negrito* (1888), *La República de Jauja* (1889).

De estos, nos detendremos en *La Dinamita*,¹¹² que, aunque tuvo un solo número, introdujo a este género un discurso con un contenido tal vez el más radical que se había escuchado hasta entonces. En su programa se elevaba como vocero del pueblo marginado, para quien aún no había llegado la hora de la venganza y las reivindicaciones "como el único medio de obtener su redención". Esta pretensión sólo se lograría a través de la revolución social y política. Por mucho que se declamara y se predicara en su contra, alegaban que estaban "íntimamente convencidos de que sólo un sacudimiento formidable puede cambiar la faz de las cosas, dando al pueblo el puesto que le corresponde en esta patria que hoy es para él madrastra adusta y cruel verdugo, gracias a las infamias de gobernantes sin horror y sin conciencia". Se oponía a los poderosos, que sólo demostraban su preocupación por el pueblo en discursos fatuos, pero no en sus acciones. Llamaba a este último a tomar las armas, a declarar la guerra a la miseria, a los potentados y a todas las fuerzas e instituciones responsables de este estado de cosas, es decir, a los gobernantes, a la aristocracia, a las leyes e instituciones que regían el país, a la prensa "cortesana", a los usureros, que sólo buscaban mantenerlos como esclavos. Este es un discurso original, que encierra una nueva ideología que llegará a su clímax en la Revolución de 1891, en los escritos de Juan Rafael Allende.

Estas publicaciones efímeras, junto con las de mayor aliento —estas últimas, en general, de propiedad de Allende—, reflejan muy bien el ambiente que rodeó el final del gobierno de Balmaceda. La clara alusión a los grupos sociales que se encontraban enfrentados en Chile, corrobora la hipótesis

¹¹⁰ *Padre Padilla*, 24.III.1885. "¡Pobre difunta!"

¹¹¹ Desde el 12.XII.1887 hasta el 2.I.1888. Se imprimía en la Litografía P. Cadot y Cía. en la calle Agustinas N° 131. Llama la atención un aviso que decía: "Toda persona que desee caricaturarse puede pasar por esta oficina trayendo su retrato y algunos datos biográficos".

¹¹² Se publica en Valparaíso. Sólo existe el N° 1, 17.V.1888. Imprenta de la Dinamita, San Ignacio N° 146.

de Bernardo Subercaseaux, quien lee el conflicto de 1891, entre otras cosas, como un conflicto de castas.¹¹³ El pueblo se había transformado ya en un actor de la política, aparece en el discurso y en las caricaturas como subordinado, explotado y llamado a levantarse.

Según Donoso, hasta ese entonces la prensa satírica había sido el fiel reflejo de las contiendas ideológicas y había expresado con mayor o menor intensidad el color político y las tendencias de sus redactores. Sin embargo, en la exaltación de las pasiones y la intransigencia partidista de esos años, la caricatura anticipó con su procacidad y el feroz ensañamiento de sus ataques la dramática contienda cívica que se avecinaba. Ella "recogió con fidelidad la animosidad reinante, el flujo y reflujo de las pasiones reprimidas y de las odiosidades palpitantes, preliminares de la tragedia".¹¹⁴

Las publicaciones que entretejieron el último año antes de la guerra civil son prueba de ello. El primero en salir a la palestra en 1881 fue *El Figaro*,¹¹⁵ redactado por Eduardo Phillips, quien por la sangrienta mordacidad de sus caricaturas y de sus sátiras dejaría perdurable recuerdo en el espíritu de los contemporáneos y en los anales de la prensa nacional.¹¹⁶ Aunque fue colaborador de Balmaceda, al igual que muchos otros, se pasó a las filas de la oposición, convirtiéndose en uno de sus más ácidos críticos. Su periódico salió con el objetivo de "impedir la completa descompaginación de la cosa pública", y evitar la lucha cuerpo a cuerpo que es lo que querían, a su juicio, el presidente y sus ministros, y a tomar parte activa en la lucha por las libertades amenazadas.¹¹⁷ Como demente, corrupto, individuo ciego políticamente, o lisa y llanamente como dictador, o lo que es peor, asesi-

¹¹³ Bernardo Subercaseaux, *Fin de siglo. La época de Balmaceda. Modernización y cultura en Chile* (Santiago, 1981), pp. 33-43.

¹¹⁴ Donoso, *La sátira política en Chile*, p. 99.

¹¹⁵ La imprenta se ubicaba en Bandera N° 41. Salía bisemanalmente los lunes y jueves. Los ejemplares que se encuentran en la Biblioteca van desde el 13.II.1890 (N° 3) hasta el 29.XII.1890 (N° 81). Desde el N° 30 aparece miércoles y sábado. Desconocemos el nombre del dibujante. Sólo sabemos que firmaba TILA (el mismo de *El Santiago Cómic*) y que comenzó a firmar a partir del 23.VIII (N° 53). Después de varias tentativas este periódico reaparece entre 1898-1900, bajo la dirección de Atilano Sotomayor, como periódico satírico, literario y patriota, en marzo de 1898, en Santiago. Vuelve a salir en 1899 alcanzando una larga duración hasta 1903. Oficinas en Bandera N° 525, al lado de la Imprenta *El Chileno*. Se compone de 359 números (N° 1, 24.VII.1899 al N° 359 8.VI.1903). Una nueva etapa la vive en 1903 con varios números N° 217 del Año III (1901) al N° 359 del Año IV (1903). Aparece en Santiago bisemanalmente los lunes y jueves y su director era Atilano Sotomayor. Había aparecido uno del mismo nombre en Valparaíso años atrás, pero al parecer no tenía ninguna relación con éste.

¹¹⁶ Figueroa, *Diccionario Histórico*, t. II, p. 477.

¹¹⁷ *El Figaro*, 13.II.1890, N° 3.

no, Balmaceda, apodado el "Champudo", fue el objeto de su veneno. Sus ministros, tratados de sinvergüenzas y recién llegados, son censurados por la actitud sumisa poco franca, llamándolos "servidumbre de palacio". Junto a los demás colaboradores, en un juicio despectivo y clasista, son sindicados por el periódico como arribistas y siúuticos. Esta crítica se hacía ya que Balmaceda desde sus primeros gabinetes había prescindido de "sus íntimos", de sus "viejos compañeros que lo habían elevado a la presidencia" y se rodeó de los encarnizados enemigos de otrora.¹¹⁸ (Fig. 10).

En medio de este clima, Allende se lanzó a una desenfrenada carrera editorial con varios periódicos que defendían a ultranza al presidente y acometía contra cuantos lo criticaban en la prensa y en el Congreso. El primero fue *Don Cristóbal*,¹¹⁹ el que a medida que la oposición iba afilando sus dardos fue subiendo el tono. Con "la sangre en las venas" zurraba a clericales, rojos (radicales), monttvaristas, liberales y gobiernistas.¹²⁰ Abogaba por la igualdad de las clases sociales, la soberanía del pueblo y la libertad.¹²¹ Su desaparición después de siete meses en las calles fue más bien un cambio de nombre. Diez días después de este suceso llegaba *Pedro Urdemales*. La nueva publicación había heredado de él la tipografía y el mismo dibujante: Luis Fernando Rojas. (Fig. 9).

Con *El Culebrón*,¹²² otro de sus periódicos, Allende, ardiente demócrata, abogaba por la defensa de los sagrados derechos de todos los ciudadanos cualquiera fuera su condición social y por los intereses del pueblo, siempre que éste se viera directamente coartado en el libre ejercicio de sus prerrogativas políticas o se pretendiera arrastrarle, "con bastardas ambiciones y vituperable egoísmo", a un abismo de corrupción que pudiera comprometer su libertad.¹²³ El formato, más pequeño que los anteriores, permitía bajar sus costos, aumentar tiradas y, debido a su tosca factura, acelerar su ejecución, adaptándose a las necesidades de estos tiempos convulsos.

Desde el otro flanco político y como "órgano de los intereses bien entendidos del pueblo", *La Tarasca*,¹²⁴ prensa de guerrilla, embistió contra

¹¹⁸ Luis Orrego Luco en *Memorias del tiempo viejo*. Citado por Subercaseaux, *Fin de siglo*, pp. 35-36.

¹¹⁹ Se publica tres veces por semana. Tuvo 80 números entre el I.V.1890 y el II.X. de ese año. Tendrá una nueva época en los años 1894-1895.

¹²⁰ *Don Cristóbal*, 10.V.1890, N° 17.

¹²¹ *Don Cristóbal*, 13.V.1890, N° 18.

¹²² Aparecen sólo cinco números desde el 10.V.1890 hasta en 26 del mismo mes. Es bisemanal y se publica en Santiago.

¹²³ *El Culebrón*, 10.V.1890, N° 1.

¹²⁴ Se publica en Santiago y cuenta con 19 números entre el 25.VII.1890 (N° 1) y el 3.X.1890 (N° 19). Tenía oficina en Moneda N° 56-B y era bisemanal. Aparecía martes y viernes. Su redactor era Pedro N. Garrido Concha. Su valor era de dos centavos.

Balmaceda y su gobierno "inconstitucional". Representaba a la fracción liberal que se había alejado del presidente y hacía suya también la bandera republicana, para "defender los fueros de la Representación Nacional, pisoteados hoy vergonzosamente por el presidente de La República y su infame séquito; en fin se trata de la salvación de la patria, a cuyos oídos comienzan a sonar lúgubrementemente los grillos y cadenas de la tiranía y la opresión..." "Nuestra bandera es la libertad... Nuestra espada es la justicia y con ella heriremos de muerte el corazón al fermentado liberal que conculca nuestras libertades".¹²⁵ Con estas palabras marcaba la intención de su lucha, declaraba la guerra al presidente y se ungía como vengador y defensor de los derechos de la ciudadanía.

Ya en el clímax de los sucesos políticos que llevaron a la guerra civil, en octubre de 1890 salió *Pedro Urdemales*.¹²⁶ Agradecía a *Don Cristóbal*, "que viéndome salir del Purgatorio con la sangre más caliente que lava de volcán, me ha cedido su tribuna en la prensa para desde ella fustigar sin misericordia a tanto tráfuga, a tanto agiotista y a tanto ladrón que figuran en las filas del cuadrilátero". A diferencia de su antecesor, el cual "cándido", quiso usar las armas de la convicción honrada y de la verdad desnuda, él usaría la fuerza, ya que "los banqueros, los salitreros, los bragueteros de la aristocracia chilena no obedecen a los razonamientos, sino a los azotes y a los palos del verdugo". Con ellos se ensañará y disfrutará la venganza. "¡Cómo va a regalarse mi chicote con la sangre que salte de los lomos de quienes han engordado chupándole la sangre al pueblo chileno!", decía con placer. No habrá contemplaciones de partidos ni de personas, "monttvaristas y radicales, sueltos y conservadores, mocetones y tránsfugas liberales, todos caerán bajo el peso de mi zurriago!" "Y por esta vez no respetaré nada, y como el caudillo moro, exclamaré: "¡Sangre!, ¡exterminio!, ¡fuego!..."¹²⁷

Este periódico retrató, desde su particular perspectiva, los acontecimientos previos a la revolución y su desarrollo hasta marzo de 1891. Se reía de los opositores a Balmaceda, los mostraba como unos corruptos e ineficientes. Acusaba a los conservadores de unirse a sus enemigos liberales, masones y ultramontanos, sólo por la ambición de llegar al poder. Los miembros del cuadrilátero, tal como se llamaba a esta alianza, eran tildados de falsos re-

¹²⁵ *La Tarasca*, 25.VII.1890, N° 1. Existió según Briseño un periódico con este mismo nombre en 1869, aunque no de caricaturas, fundado por Ambrosio 2° Mandiola. Tuvo 25 números entre diciembre de 1869 y marzo del año siguiente.

¹²⁶ Tuvo 43 números entre el 22.X.1890 y el 12.III.1891. Imprenta Estado N° 48 E. Tenía una tirada de 10 mil ejemplares.

¹²⁷ *Pedro Urdemales*, 22.X.1890, N° 1.

publicanos, no eran más que sabandijas, que se habían dedicado a chupar la sangre del pueblo bonachón.¹²⁸ El tema de esta revolución como un conflicto de castas vuelve a aparecer en él. Daba cuenta cómo Balmaceda se había librado de todos los liberales de la oligarquía como Isidoro Errázuriz y Eulogio Altamirano, a quienes sindicaba como “espías aristócratas, clase de ladrones, vagabundos y patanes”. A ellos los debía suceder la clase media, “laboriosa, inteligente, / Honrada y más consecuente, / Que el que tiene sangre azul!”¹²⁹ Celebraba la pronta revolución que daría un golpe mortal a la aristocracia.

El estado de sitio, luego de declarada la guerra, clausuró los periódicos de oposición. Allende, como fiel gobiernista, pudo continuar con *Pedro Urdemales* y *El Recluta*¹³⁰ e hizo de estas publicaciones motor de ofensas y ataques a los opositores. “La sátira, a decir de Donoso, desapareció de sus columnas, y el periodista se hizo el más enconado instrumento de rabiosa injuria de los adversarios del gobierno”.¹³¹ Con *El Recluta*, exaltó la figura de Balmaceda como la de un hombre honrado, partidario de una sociedad justa y, por ello, amigo de los pobres, de los soldados desposeídos y respetuoso del espíritu democrático, víctima de una conspiración de un grupo de congresistas de raigambre aristocrática, ayudados por los banqueros y hombres de dinero del país.

Este último tramo estuvo marcado por las turbulencias del final del gobierno de Balmaceda, la Guerra Civil, la clausura de los periódicos durante ella y la trágica muerte del presidente. Terminada la guerra, los periódicos de caricaturas tímidamente volvieron a ocupar las calles de Santiago y Valparaíso.¹³²

Sin embargo, toda una época y una manera de concebir esta prensa había terminado. A partir de la década de 1890, la línea de separación entre lo que era prensa satírica y la general, se hizo cada vez más tenue. Aunque siguieron existiendo periódicos como los descritos hasta 1910, es en este quiebre político y social que este género experimenta un cambio de estilo y de contenido. La atención de estas publicaciones que hasta enton-

¹²⁸ *Pedro Urdemales*, 22.XI.1890.

¹²⁹ *Pedro Urdemales*, 17.XII.1890.

¹³⁰ Se publica en Santiago entre el 17.III.1891 (Nº 1) hasta agosto de ese año. Tenía su oficina en Bandera Nº 67. Aparece martes, jueves y viernes.

¹³¹ Donoso, *La sátira política en Chile*, p. 103.

¹³² Entre ellos *La Escoba* con 19 números entre el 25.X.1891 al 11.I.1892 y *El Zancudo*, que publica en Santiago, entre el 14.XII.1891 hasta el 15.I.1892, en la Imprenta La Justicia, Nataniel Nº 98-A. Su editor y propietario fue Juan de Dios Marchant y el redactor Luis B. Guevara. Salía lunes y viernes.

ces había estado en la esfera política, desacreditando al mandatario de turno, al clero, a los funcionarios, cambia y el humor comienza a despolitizarse, aparecen los chistes ligeros, situaciones de la vida cotidiana. La mirada abandona la esfera política para detenerse a observar a la sociedad misma.¹³³ Se cierra así un tercio de siglo de prensa de caricatura.

Anexo

CORPUS DE PERIÓDICOS DE CARICATURA. 1858-1891

1858	1858	<i>Correo Literario</i>	22	18/7/1858-11/12/1858
1860	1860	<i>La Campana</i>	13	5/7/1860-19/11/1860
1862	1863	<i>Unión Liberal</i>	38	3/5/1862-enero de 1863
1863	1863	<i>El Cóndor</i>	8	15/6/1863-2/8/1863
1864	1865	<i>Correo Literario (II época)</i>	28	11/1864-15/1/1865
1866	1866	<i>El Corsario (Valparaíso)</i>	6	17/3/1866-26/5/1866
1867	1867	<i>Correo Literario (III época)</i>	1	27/8/1867
1867	1867	<i>El Futre Fósforo</i>	1	12/8/1867
1867	1867	<i>El Pueblo</i>	8	25/2/1867-20/4/1867
1867	1867	<i>La Linterna del Diablo</i>	48	23/8/1867-31/10/1868
1867	1870	<i>El Charivari</i>	126	29/7/1867-1/1/1870
1868	1868	<i>La Penca</i>	12	13/3/1868-8/6/1868
1874	1874	<i>El Figaro</i>	3	¿?-17/11/1874
1876	1876	<i>La Linterna del Diablo</i>	5	5/5/1876-3/8/1876
1875	1876	<i>El Chicote</i>	15	26/6/1875-17/6/1876
1875	1875	<i>Entreacto</i>	6	3/7/1875 al 12/8/1875
1875	1876	<i>El Padre Cobos</i>	62	29/5/1875-29/1876
1877	1877	<i>El Padre Cobos (II época)</i>	63-67	31/3/1877-9/6/1877
1881	1882	<i>El Padre Cobos (III época)</i>	128	19/4/1881-17/4/1882
1883	1885	<i>El Padre Cobos (IV época)</i>	304	17/4/1883-12/1885
1878	1878	<i>Mefistófeles</i>	4	20/4/1878-4/5/1878
1878	1878	<i>Sinapismo</i>	2	9/6/1878-22/7/1878
1878	1879	<i>El Combo</i>	5	14712/1878-11/1/1879
1878	1879	<i>El Figaro</i>	3	15/12/1878-27/1/1879

¹³³ Este tema está tratado por Mirla Alcibíades para el caso venezolano en su artículo "Literatura, política y humor en las publicaciones periódicas venezolanas del siglo XIX". El cambio allí se habría producido hacia la década de 1870. Obviamente influido por los acontecimientos políticos de ese país. (En Beatriz González *et al. Esplendores y miserias del siglo XIX*, pp. 291-302). En Chile, aunque esto comienza a verse hacia la década de 1870, tomará forma a partir del último decenio del siglo.

1879	1879	<i>El Barbero</i>	10	18/10/1879-27/12/1879
1880	1881	<i>El Ferrocarrilito (I época)</i>	310	4/3/1880-19/1/1881
1881	1881	<i>Calacuerda</i>	¿?	¿?
1881	1881	<i>El Corvo</i>	44	7/2/1881-1/7/1881
1881	1881	<i>El Burro</i>	12	18/9/1881-31/10/1881
1881	1881	<i>El Diablo</i>	3	18/6/1881-25/6/1881
1881	1881	<i>El Curioso Ilustrado</i>	3	7/11/1881-21/11/1881
1881	1881	<i>El Ferrocarril Ilustrado</i>	1	30/10/1881
1884	1884	<i>José Peluca</i>	16	20/4/1884-19/6/1884
1884	1885	<i>El Diójenes</i>	87	1/6/1884-30/1/1885
1884	1884	<i>Don Quijote</i>	4	6/6/1884-24/6/1884
1884	1887	<i>El Padre Padilla (I época)</i>	457	30/8/1884-27/8/1887
1885	1886	<i>El Times</i>	14	30/12/1885-22/3/1886
1885	1888	<i>El Ferrocarrilito (II época)</i>	183	30/11/1885-19/1/1888
1886	1886	<i>El Diablito</i>	42	2/6/1886-16/11/1886
1887	1888	<i>Jil Blas</i>	5	5/12/1887-2/1/1888
1888	1889	<i>El Padre Padilla (II época)*</i>	511-667	4/1/1888-4/7/1889
1888	1888	<i>El Patas Verdes</i>	2	4/4/1888-13/4/1888
1888	1888	<i>La Dinamita</i>	2	17/5/1888-21/5/1888
1888	1888	<i>El Negrito</i>	1	29/2/1888
1888	1889	<i>El Moscardón (I época)</i>	30	19/11/1888-20/5/1889
1889	1889	<i>La República de Jauja</i>	1	13/12/1889
1889	1893	<i>El Aji</i>	207	16/8/1889-6/11/1893
1890	1890	<i>El Culebrón</i>	5	10/5/1890-26/5/1890
1890	1890	<i>Don Cristóbal</i>	80	1/4/1890-11/10/1890
1890	1890	<i>El Santiago Cómic</i>	14	1/1/1890-27/4/1890
1890	1891	<i>Pedro Urdemales</i>	43	22/10/1890-12/3/1891
1890	1890	<i>La Tarasca</i>	19	25/7/1890-3/10/1890
1890	1890	<i>El Figaro</i>	81	13/2/1890-29/12/1890
1891	1891	<i>El Moscardón (II época ilustrada)</i>	4	1/3/1891-16/3/1891
1891	1891	<i>El Recluta</i>	67	17/3/1891-18/8/1891
1891	1891	<i>La Escoba</i>	19	25/10/1891-11/2/1892
1891	1892	<i>El Zancudo</i>	6	14/12/1891-15/1/1892

* Los periódicos marcados con negrita son publicaciones nombradas por Ricardo Donoso o Julio Briceno, cuyos ejemplares no se encuentran en la Biblioteca Nacional.



Fig. 1: *El Correo Literario*,
11 de julio de 1864.
Retrato de Antonio Smith.



Fig. 2: *El Correo Literario*,
16 de octubre de 1858.
"La República de 1858".



Fig. 3: *El Padre Padilla*, 17/8/1886. "En la sacristía".



Fig. 4: *El Charivari*, 31 de mayo 1868. "Lectura del discurso del 1º de junio".

Fig. 5: *El Padre Cobos*, 27 de agosto de 1881. "Arreglo de la cuestión del norte".

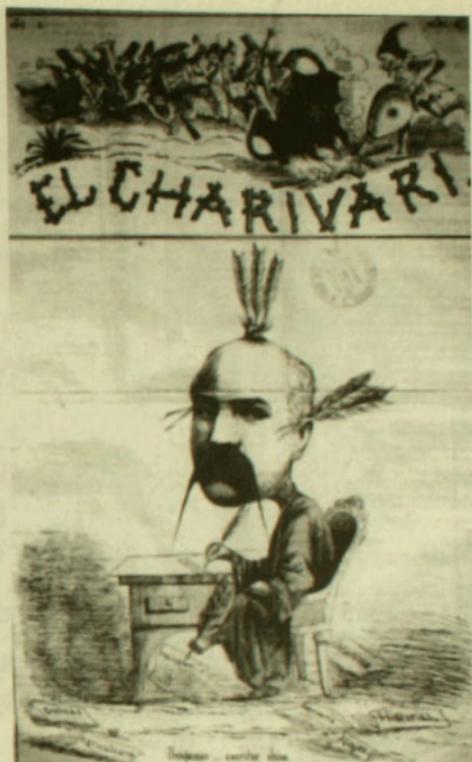


Fig. 6: *El Corvo*, 9 de abril de 1881, s/t. (Escala es inflado por V. Mackenna).



Fig. 7: *Diógenes*,
10 de julio de 1884.
"Cuidado, niño; ese
juguete es peligroso".



Fig. 8: *Diógenes*,
14 de julio de 1884.
"Han prometido
proteger la libertad
electoral".

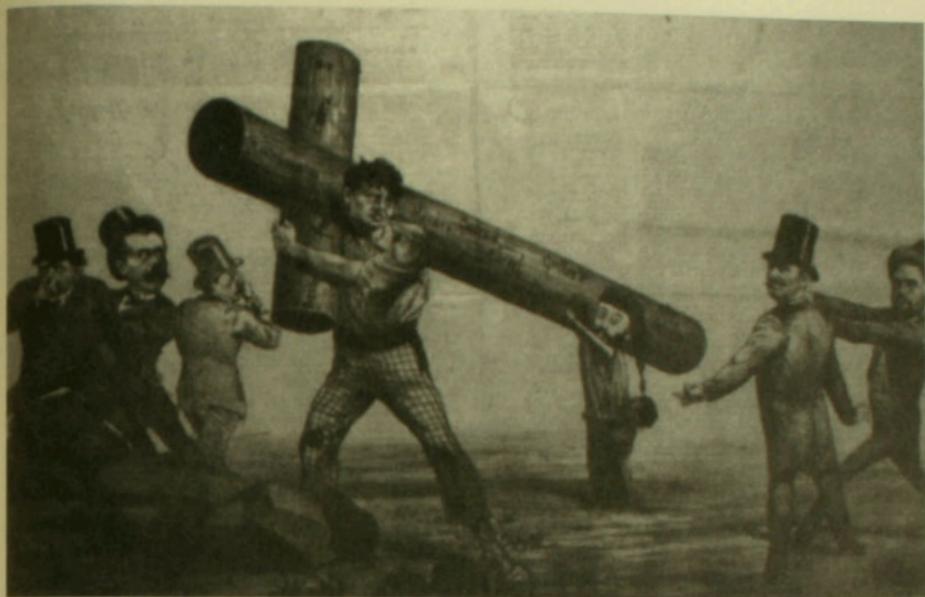


Fig. 9: *Don Cristóbal*, 15 de abril de 1890. "El pueblo después de las elecciones".



Fig. 10: *El Figaro*, 4 de junio de 1890. "Servidumbre de Palacio".



Fig. 11: *José Peluca*, 4 de junio de 1884. "Don Domingo invita a las señoras leyes".